

Plinio en España: panorama general

ANA MOURE CASAS
Universidad Complutense

Resumen: La Historia Natural dejó huellas en España sobre todo en textos científicos y literarios de distintas épocas, y también en el arte y la lengua. Al hilo de la cronología se describe, mediante ejemplos representativos, la circulación de la obra pliniana en las primeras etapas hasta su utilización por Isidoro de Sevilla, primer hito importante en la difusión de Plinio y, después de él, su presencia en manuscritos, extractos y autores, que, desde el Medioevo, unieron en ocasiones la HN con obras árabes y griegas. En los ss. XV-XVI, cuando el prestigio de Plinio alcanza su nivel más alto, se escriben comentarios al texto, las primeras traducciones, hay profusión de citas, un amplio empleo de la HN en materias muy diversas, humanísticas, filológicas y científicas —entonces no tan disociadas— y, sobre todo, se utiliza la HN como libro de referencia en la descripción de la naturaleza del Nuevo Mundo. Se trata también la difusión posterior de Plinio, el descenso de su importancia entre científicos y su vigencia como libro de interés cultural, literario y filológico hasta la actualidad.

Palabras clave: *Plinio el Viejo*; *Naturalis Historia*; *tradición*.

Pliny in Spain: General Survey

Abstract: Natural History left prints in Spain in art and language, and above all in scientific and literary texts of different ages. Divulcation of Pliny's work is described chronologically through representative examples in the first stages till the use of NH by Isidorus from Sevilla, as the first important milestone in Pliny's diffusion and, after him, his presence in manuscripts, excerpts and authors, who, from medieval ages, sometimes unite NH with Arabian and Greek works. In xv-xvi centuries, when Pliny reaches his greatest prestige, commentaries to the text, first translations and many references are found, and also an ample usage of NH in different topics, humanistic, philological and scientific —fields not very distant in that time—, but above all NH is used as reference book for description of New World nature. We also talk about next Pliny's diffusion, the fall of his importance in scientific spheres and his validity as a book of cultural, literary and philological interest till our days.

Key words: *Pliny the Elder*; *Naturalis Historia*; *Tradition*.

1. Es una curiosa peculiaridad de la pervivencia de Plinio el Viejo que todas sus obras se hayan perdido con la única excepción de la *Historia Natural* (HN) en treinta y siete libros, una de las más extensas de la literatura latina, que llegó hasta nosotros en buen estado, habiendo podido ser leída, entera o en resúmenes, en los siglos siguientes. Así lo muestran, en las distintas épocas, las referencias a la HN, las citas, extractos, copias manuscritas completas, ediciones y estudios filológicos y científicos realizados sobre el texto.

La importancia de la obra de Plinio se advierte sobre todo en la literatura científica, ya que la HN fue leída —y, en algunas épocas, estudiada— como una enciclopedia de Ciencias Naturales en el más amplio sentido de los términos. Pero, además, a juzgar por los testimonios conservados, se dio distinta importancia, según las épocas, a unas u otras de las materias tratadas en ella, salvedad hecha de la farmacopea, que fue centro constante de atención. Su influjo, que obviamente siempre despertó el interés de los filólogos, también se extiende al ensayo, a la literatura de creación, a la historia, al arte e incluso al refranero popular.

Empezando por estos últimos aspectos, se ha detectado la influencia pliniana en dichos y expresiones castellanas como *llevó el diablo rocín y manzanas* —Plin. HN 23,7; 24,1—, o *dar anguilas* —por azotes HN 9,77—, además de *estar en otro mundo* —para el que está *de nuevas* en algún asunto, como recordaba López de Gómara, *H.General*, cap.1, a propósito de HN 2,2-3—. Facilitó la difusión de otras expresiones, como *música celestial* —Plin. HN 2,84— que, en su día, fue síntesis de teorías pitagóricas, pero en la obra de Plinio tiene ya el carácter irónico que la acompañó después. Puede sospecharse que contribuyó a la persistencia en castellano de algunos nombres prototípicos de animales como la *rémora* o el *basilisco*, para designar sólo su comportamiento con tendencia a la pérdida del significado originario, e incluso la HN ha debido de tener importancia en la popularización de símiles o imágenes literarias como el amor de las tórtolas, el gusano de la conciencia, la memoria del león o la honestidad del elefante, como también la ha tenido en la expansión de algunas ideas, divulgadas por la fama de Plinio hasta convertirse en tópicos literarios, como la inteligencia prodigiosa de algunos animales o las enseñanzas morales —en la línea de las fábulas—, prácticas —para la vida cotidiana o el conocimiento meteorológico— e incluso medicinales —purgas, sangrías y otras— que los hombres podían sacar del comportamiento animal, visto como parte del desarrollo de la tesis más firmemente sostenida en la HN: la necesidad de que hombre observase y tratase de comprender la Naturaleza.

En el arte medieval y aun en el posterior también se documenta la herencia de Plinio, especialmente de dos tipos de relatos: unos, como se acaba de señalar, contaban particularidades curiosas del comportamiento de los animales, y pudieron cargarse de contenido simbólico convirtiéndose en motivos del arte; otros, pintorescos y muy utilizados en épocas posteriores, son los relativos a seres fantásticos descritos por Plinio en los *mirabilia*, casi siempre en los capítulos finales de distintos libros de la HN, que han subsistido en elementos imagi-

narios y fantásticos de la arquitectura románica, en bestiarios, miniaturas de códices, emblemas de impresos y otras muestras artísticas¹. Algunos ejemplos de «humanoides» que siguen los tipos descritos por Plinio, en el arte hispano, se hallan en mapas de Beato —Beato de Osma, f.35r— y en la portada de Santa María la Real de Olite, donde aparecen los *esciápodes*. Los *blemias*, que se pueden ver en la portada de la catedral italiana de Ferrara —mitad s. XII—, se hallan también posteriormente en el *Tacuinum sanitatis* del *codex Granatensis*. A su vez, en Toledo en la sillería de la Catedral, figuran los *panocios* y nuevamente los *esciápodes*. En las líneas siguientes, partiendo de las menciones del nombre de Plinio, se ofrecerán ejemplos representativos de la recepción literaria de la obra pliniana.

2. Las líneas generales de su pervivencia se observan ya desde las menciones más tempranas. Aparte de las noticias de Plinio el Joven —*Cartas* 3,5; 5,8; 6,16 y 20, de interés por sus datos sobre la obra y biografía de su tío materno²—, de un autor tan prolífico como Plinio el Viejo se fue escogiendo lógicamente, ya desde su misma época, la parte que a cada cual interesaba más: Tácito utilizó para su *Germania* la obra pliniana perdida sobre las guerras con los germanos, citada en *Ann.* 1,69, 2 *tradit C. Plinius, Germanicorum bellorum scriptor*, aunque también invoca tangencialmente su testimonio en acontecimientos históricos concretos —*Ann.* 13,20; 15,53; *Hist.* 3,28—³. Quintiliano alude al *Studiosus*, otra de las obras perdidas de Plinio, citándolo como un autor de retórica cuidadoso —una palabra recurrente en sus referencias a Plinio es *cura* o sus compuestos—, pero, por supuesto, inferior a Cicerón, como todos los que habían osado escribir de la materia, y también recuerda sus referencias, demasiado detallistas, a la *pronuntiatio* de los discursos —*Inst.* 3,1; 1,3—. En línea similar, en los ss. IV-VI, es la obra gramatical pliniana la que más aparece en los artíficos y comentaristas —Carisio cita a menudo el *Dubius sermo*, y Prisciano, además, la HN—, mientras Servio menciona a Plinio en una sesentena de ocasiones, muchas de ellas de la HN.

¹ Todos estos relatos aparecen ya en Aristóteles —y posteriormente en Eliano—. Pasan en la literatura latina, por mediación de Plinio, a Gelio, y especialmente a Solino. Entroncan con otros tipos de obras —*Physiologus Latinus*, materiales de predicación, libros de viajes— y con la tradición cristiana en el *Hexaemeron* de S. Ambrosio, S. Agustín, S. Isidoro —cf. n. 73—. Motivos del arte románico que también se encuentran en la obra pliniana —con la dificultad señalada del establecimiento de la fuente concreta en la amplia tradición de estos relatos— son, p. ej., el comportamiento familiar de la cigüeña —HN 10,63—, la amistad entre el delfín y el hombre, especialmente los niños —HN 9,24-29—, la hostilidad del ciervo a la serpiente —HN 8,118—, la lucha del dragón contra el elefante —HN 8,32-34— etc., cf. Malaxecheverría, 1982; Moralejo: 61ss.; Vila da Vila: 166ss.

² Otras noticias biográficas se encuentran en Suetonio, *Vir. I., hist.* 6, fr.80, que ofrece en unas siete líneas una *vida* de Plinio y una versión de su muerte *por ahogo o por suicidio* —coincidente, en el segundo caso, con las ideas expresadas por el autor en HN 2,27 a favor de este final—. En *Calig.* 8 menciona su obra sobre Germania. Además, en la Crónica de S. Jerónimo se halla una breve nota biográfica.

³ Fue destinatario, además, de cartas de Plinio el Joven —especialmente 6,16— y autor de un pasaje *An.* 13,31, que se ha interpretado como una posible una alusión irónica dirigida contra la excesiva productividad de Plinio —sin citarlo— y su tendencia a ocuparse de anécdotas irrelevantes, a su juicio.

Después de Quintiliano, Aulo Gelio, en el s. II d.C., ofrece un juicio valorativo de Plinio —el hombre más sabio de su época y una autoridad⁴—. Pero para Gelio, Plinio es también autor de relatos extraordinarios, apenas creíbles —NA 3,6,22ss— e incorporados a la HN por su afán desmedido de saber —NA 9,4,14; 10,12—. Pero Gelio, aunque los rechaza, reproduce varios, entroncando así con la tradición ya citada de *mirabilia*.

En el s. III los temas farmacológicos y los geográficos constituyen dos líneas principales de compendios plinianos⁵. Así, Gargilio Marcial utilizó a Plinio como fuente principal de su obra médica —junto con Dioscórides y Galeno—, remontando a esas fechas la circulación de la HN como libro científico de referencia y como material para la elaboración de extractos. A este uso responden autores como Sereno Samónico, que utiliza y cita por su nombre a Plinio, o también Sexto Plácido en sus *De medicamentis ex animalibus*, y algunas compilaciones tardías, que utilizaron el nombre de Plinio para beneficiarse de su fama, como la *Medicina y Physica Plinii*, entre otras obras anónimas o atribuidas a distintos autores, extendidas hasta épocas muy posteriores, de contenido práctico y caracterizadas por sus diferentes redacciones, de forma que, según en qué manuscritos, aportan o no textos de Plinio⁶. Por otra parte, a mediados del s. III, los libros de Geografía de la HN fueron utilizados en los *Collectanea* de Gayo Solino —junto con Mela—, y después, directamente y por medio de Solino, por Marciano Capela. Pero, junto a este uso parcelado de la obra de Plinio, el hecho de que Símaco —*Corresp.* 1, 24— le enviase una copia de toda la HN a Ausonio —que, a su vez, también cita a Plinio— indica que también circulaba la obra pliniana completa, como, por otra parte, ha llegado hasta nosotros.

3. A partir de la Edad Media hay más de doscientos manuscritos que transmiten la obra de Plinio, mostrando su importancia —Serbat,1995:47ss., siguiendo a los editores de Plinio—. Los más antiguos, entre seis *vetustiores* anteriores al s. VIII, son palimpsestos y codd. muy fragmentarios que remontan a los ss. IV/V. En los siglos siguientes hay algunos que son *excerpta* temáticos y otros, desde el s. X —cod. F—, que ofrecen el texto completo o casi completo de la HN. En España, se encuentra el códice *Toletanus* (T), del s. XIII/XIV, con-

⁴ NA 9.16.1 *Plinius Secundus existimatus est esse aetatis suae doctissimus. Is libros reliquit, quos studiosorum inscripsit, non mediis fidiis usquequaque aspernandos.* 9,4,13 *Plinius Secundus, uir in temporibus aetatis suae ingenii dignitatisque gratia auctoritate magna praeditus.*

⁵ Sin excluir otras selecciones, como la efectuada por Macrobio en *Sat.* 3,15-16, enfocada hacia HN libro IX. En tan amplio uso de Plinio en la antigüedad tardía, es llamativo que un autor *De Agricultura*, como Paladio, que hubiera podido tomar mucho de él, no lo cite ni de muestras claras de un uso directo de la HN, mientras que Gargilio, fuente de Paladio, utilizó a Plinio también en su obra agronómica, pudiendo llegar a través de él contenidos plinianos a Paladio.

⁶ Por ejemplo, una reelaboración de los libros XXVIII-XXX de la HN de Plinio, confundida con la obra de Sexto Plácido, aparece en un ms. británico del s. XIII junto con diversos opúsculos de medicina, como el atribuido Tésalo de Tralles, el *de herbis femininis*, etc. —Ferraces: 369-383—. Cf. et. n.9. Edd. de la *Medicina* y de distintas versiones de la *Physica* por A. Önnersfors, Berlín 1964, y Hildesheim, New York 1975, respectivamente.

siderado por los humanistas españoles —como Villalobos y el Pinciano, que lo leyó detenidamente, cf. infra—. el manuscrito hispano antiguo por excelencia, cuya calidad está atestiguada por formar parte de las ediciones críticas actuales de la HN —hoy en la B. Nacional, 10042, donde llegó desde la biblioteca del cabildo toledano⁷—. Hay noticias de códices perdidos —cf. infra, Pinciano—, fragmentos, *excerpta* y varios manuscritos más que contienen la HN casi completa, del s. XIV, algunos de los cuales proceden de adquisiciones para la biblioteca del Escorial, o llevan notas manuscritas de los humanistas que los manejaron (Rubio: 222,237,318,341,461; además, 475, cf. infra, n.25).

3.1. En la temprana Edad Media, aunque la pervivencia de Plinio se considera más destacada en el mundo anglosajón, donde autores como Beda el Venerable disponían de códices de Plinio de calidad excelente y habían hecho además resúmenes de la HN para su propio uso, es, sin embargo, en suelo hispano donde aparecen las primeras referencias importantes de Plinio, precisamente en S. Isidoro de Sevilla, que lo cita correctamente por su nombre —*Plinius/Plinius Secundus*— y emplea su texto de forma muy reiterada, si bien, como la mayoría de los autores antiguos, a través de alguna selección, resumen o *manual escolar desaparecido*, según la doctrina defendida por Fontaine (1959: 496, 498; 759ss.). Ello no excluye el conocimiento directo por parte de Isidoro del autor antiguo, aunque la utilización de su texto —de enciclopedia a «enciclopedia»—, por razones seguramente de índole práctica, no se basase en la lectura directa. En todo caso, Isidoro constituye, por esta obra y por las de contenido histórico, un eslabón de importancia en la aparición posterior de Plinio en la historiografía medieval hispana en lengua latina y castellana. De hecho, informaciones que remontan a Plinio, remodeladas por Isidoro, reaparecen en Jiménez de Rada, Lucas de Tuy o Alfonso X Sabio, en cuyas obras, por otra parte, hay también lugares que muestran el uso de directo de la HN de Plinio —Rico: 63, 127,177 para la *General Estoria*—⁸.

⁷ Rubio: 438. También en la B. Nacional de Madrid se encuentran las notas de la colación efectuada por los Racioneros en 1830-1831 —ms.1006—, del códice *T*, a petición de una sociedad de naturalistas alemanes para editar a Plinio: una muestra más de la valoración de este códice.

⁸ Ejemplo de ello es la célebre anécdota del invento de un vaso de vidrio flexible en época de Tiberio, que motivó paradójicamente la destrucción del taller donde se había fabricado para proteger su valor de «objeto único». La cadena de transmisión —aunque tenga más fuentes intermedias y alguna pueda volver a beber de la original— parte de Plinio —HN 36,195—, que cuenta escuetamente la anécdota —en dos líneas de las edd. actuales— sin darle crédito. Pasa a Isidoro —*Et.* 16,6— donde con mucha más extensión se relata la codicia y maldad del emperador, que condena a muerte al orfebre cuando le hubo jurado que nadie más podía lograr tan valioso y extraño vidrio; se encuentra también en Lucas de Tuy —*Chron. M.* 1,104— para llegar a Alfonso X el Sabio. Otro ejemplo es el desarrollo de las *laudes Hispaniae* a partir del *De laude Spaniae*, que Isidoro situó al inicio de su *Historia de los Godos*, y que es deudora, entre otras fuentes clásicas, de las descripciones geográficas plinianas —Plinio había descrito geográfica y patrióticamente Italia en HN 3, 53-75, con un elogio especial a Roma, ib. 65-67—. El tema reaparece, entre otros, en Lucas de Tuy —y, con proximidad a éste, en el Poema de Fernán González—, en Rada, en el *De Praeconiis* de Gil de Zamora y en *Loor de Espanna*, de Alfonso el Sabio, aparte del uso literario de las *laudes urbium* —como en *La Coronación* de Mena—, y del geográfico posterior —cf. infra 4.5—, en el que se vuelve en ocasiones a la fuente original pliniana.

3.2. Todavía en la E. Media avanzada Plinio circulaba en copias manuscritas completas y en resúmenes de tema médico-botánico o de otros contenidos, como los astronómico-astroológicos, que se relacionaban con los de medición y cómputo, y en otros de carácter teológico, donde las explicaciones cosmológicas sobre la conformación de los distintos círculos del cielo se comparaban con las bíblicas del origen del mundo, de forma que el libro II de la HN, en su primera parte, donde Plinio había expresado sus convicciones contrarias a cualquier creencia en dioses mitológicos o en poderes sobrenaturales que influyeran en la vida de los hombres, diferentes al poder de la Naturaleza, fue interpretado a partir de la EM en clave religiosa. Estos temas astronómico-astroológicos fueron importantes en el círculo de Carlomagno⁹, como lo fueron también en España en la corte de Alfonso X expandiéndose a distintos ámbitos. Los lapidarios, enfocados desde el punto de vista astroológico, son muestra de ello y del mantenimiento del nombre de Plinio, citado en el Prólogo del *Libro de las Formas* al lado de varios autores árabes y griegos (Gómez Redondo: 623), lo que constituye una muestra más de la vigencia en España de distintas tradiciones culturales.

También es conocido el empleo del texto de Plinio en citas de autores —J. de Salisbury, Alberto Magno y Roger Bacon entre los más representativos— y, especialmente, en las enciclopedias medievales europeas del s. XIII, como la del franciscano Bartolomé Ánglico, Tomás de Cantimpré y Vicente de Beauvais, así como en las hispanas, deudoras muchas veces de ellas, según muestra la obra de Juan Gil de Zamora. Este autor, también franciscano, siguiendo la vocación de su orden religiosa por la naturaleza y los temas de *ciencias naturales*, compuso a finales del mismo siglo una enciclopedia —*Historia Naturalis*— con la curiosa peculiaridad de presentar los temas, algunos de considerable extensión, en orden alfabético, facilitando así a los predicadores un material de ejemplos del *quadrivium* que pudiesen incorporar a sus sermones. Plinio es el escritor latino más veces citado después de Isidoro y la Vulgata.¹⁰ Pero también

⁹ Algunos extractos temáticos de carácter astronómico y meteorológico, elaborados en época carolingia con secciones de los libros II y XVIII de la HN, llegan a constituir una rama independiente de la tradición. A veces, se incorporan a otras obras formando mss. mixtos, como el cod. 490 de la Bibl. Capit. de Lucca, realizado en los ss. VIII/IX con textos de Plinio, Isidoro y Beda, cuyo contenido fundamental aborda cuestiones de cronología y cómputo (Botrue: introd. Pline, on-line).

¹⁰ La sección correspondiente a la letra A, única conservada, ha sido cuidadosamente editada por A. Domínguez García y L. García Ballester, —*Historia Naturalis Johannis Aegidii Zamorensis*. Valladolid, Junta de Castilla y León 1994—, para quienes la obra, aunque el autor había frecuentado los círculos universitarios franceses, habría sido escrita en Castilla. No se ha estudiado concretamente el uso (in)directo de fuentes como la HN de Plinio. Esta cuestión es problemática dado que Gil de Zamora cita a Plinio, sus compendiadores y sus fuentes, de forma que textos plinianos llegan a veces a su obra por una fuente intermedia —p. ej. por Beda en 602,25—, siendo especialmente complejo el caso de Aristóteles, que también circulaba en la época en traducciones latinas del griego y del árabe. No obstante, los citados editores han señalado con precisión que Gil de Zamora depende de B. Ánglico, V. Beauvais e incluso de A. Magno, todos ellos conocedores de Plinio, lo que podría ser un indicio de un posible uso indirecto de esta fuente. Pero a diferencia del uso evidentemente indirecto de Plinio por parte de P. Gallego —cf. n. siguiente—, Gil de Zamora ofrece aquí textos numerosos y amplios de la HN, bien entendidos, traídos al caso y correctamente citados.

cita Gil de Zamora a otros autores latinos incluyendo entre ellos compendiadores plinianos —Solino, Isidoro y Beda—, griegos, especialmente Aristóteles —fuente, a su vez, de Plinio— y, entre los árabes, a Avicena y Averroes.¹¹

La aportación de Hispania en época medieval, junto a una vigencia de Plinio, importante entre los autores, pero escasa —igual que en la inmensa mayoría de los clásicos— en copias manuscritas conservadas¹², fue recoger la tradición árabe, que generalmente remontaba también a la tradición grecolatina, la clásica y, con ellas, la HN.

4. El Renacimiento propició otras aproximaciones a Plinio, difundido gracias a la imprenta, a partir de la *editio princeps* anónima de Venecia de 1469, por quince ediciones incunables debidas a seis editores, lo que supone, hasta el final del s. xv, un ritmo aproximado de una edición o reedición cada dos años; casi el mismo que en el s. xvi, en el que se conocen cuarenta y tres. Además, a partir del s. xv, aparece un nuevo género de escritos, los Comentarios al texto, presentados en forma de carta al inicio de la edición o en forma separada¹³. Los más apreciados por los humanistas son los que señalan los puntos discutibles del texto aportando nuevos manuscritos¹⁴. Pero también hay comentarios de carácter escolar, propiciados por el empleo de la HN como libro de texto universitario, especialmente en los países protestantes donde a comienzos del xvi Plinio había sido situado por delante de Aristóteles como libro de texto científico, por razones didácticas y acaso políticas, de oposición al aristotelismo (Nauert, 1980: 307-313).

De los muchos que motivó la obra de Plinio, en 1492 se publican dos, representativos de objetivos diferentes. Las *Castigationes* de Hermolao Bárbaro¹⁵

¹¹ Su contemporáneo, también franciscano, Pedro Gallego es asimismo buen exponente de la fusión de la tradición grecolatina y árabe (Martínez Gázquez: 8 y 67). No cita a Plinio en sus escritos de ciencias naturales, pero hay contenidos plinianos en su obra. Uno de ellos, *De Anim.* 200-205, muestra que el autor P. Gallego —o sus fuentes inmediatas— no entiende el texto, llegando a confundir las dos especies —la rana y el rape— denominadas con el mismo término latino de *rana* en dos pasajes de Plinio —HN 9, 143 y HN 11,61—.

¹² Se afirma la presencia de manuscritos de Plinio en la España medieval en G. Rolán-Saqueró-L. Fonseca: 54ss.: *sabemos por los catálogos de bibliotecas monacales, conventuales e incluso particulares que en muchos lugares de Aragón, pero también de Castilla... se hallaban en los ss. xii-xiii gran cantidad de manuscritos que contenían autores clásicos, como...Plinio el Viejo.*

¹³ La justificación del Comentario se realiza a veces en un tono polémico, denunciando los errores cometidos por el editor anterior, cuya corrección exige la edición que ellos ofrecen; a su vez, la edición siguiente suele censurar también a la inmediata anterior, o se presenta en defensa de algún viejo editor que se considera injustamente censurado por otro, o buscan otras veces su espacio propio justificándose por las erratas de imprenta que afeaban los textos impresos anteriores.

¹⁴ Así, se aprecia el Comentario de Beato Renano —colaborador en la edición de Erasmo, Basilea, Froben, 1525, publicado independientemente al año siguiente con el mismo editor— porque ofrecía las lecturas del antiguo códice Murbacense. También el del Pinciano, cf. infra, que presentaba dos nuevos códices hispanos.

¹⁵ *Castigationes Plinianae. Castigationes in P. Melam.* Roma, Eucharius Argenteus Germanus 1492-1493 (éd. Giovanni Pozzi, Pádua 1973-1979). Consultado por las edd. de Venecia, 1493-1494, y Cremona, C. Darlerius 1495, del Fondo Histórico UCM, repr. digital.

responden a la idea de los humanistas de depurar los textos clásicos, convirtiéndose, ya en la época, en un comentario filológico magistral, destinado a incorporarse a las sucesivas ediciones de la HN. El del médico en ejercicio Nicolás Leoniceno está más enfocado al contenido de la obra de Plinio, con la novedad de mostrar sus errores¹⁶, que para Leoniceno se debían sobre todo — pues tampoco su trabajo está divorciado de la filología— a que Plinio había interpretado incorrectamente sus fuentes griegas, confundiendo términos y, en consecuencia, productos: la autoridad de Plinio debía posponerse a la de sus fuentes griegas. Los dos enfoques tienen continuidad y a veces confluencias: se señala que Plinio es un autor científico que debe ser estudiado por expertos en el tema, no sólo en la lengua. Es frecuente que los comentaristas se presenten como médicos o naturalistas para dejar clara su competencia en la materia, y que destaquen la utilidad pública que les movió a emprender su trabajo¹⁷.

La difusión en España de la HN, siendo un texto explicado en las universidades, se relaciona lógicamente con centros como Alcalá, Salamanca, Valencia —núcleo cultural de gran importancia, acogedor de ideas erasmistas al haber surgido el *Studi General* de la iniciativa ciudadana, a diferencia de las otras Universidades, de creación real o eclesiástica (Gil 2002)—, además de Sevilla, vinculada al Nuevo Mundo, donde Plinio había de desempeñar también un papel considerable.

4.1. En España los primeros trabajos filológicos importantes sobre Plinio son *Comentarios al texto*. En Alcalá se publica en 1524 la *Glossa literalis...in primum et secundum Naturalis Historiae libros*. Su autor, Francisco López de Villalobos¹⁸, *médico del divino Carlos... rey invictísimo*, señala que su obra le había sido encomendada por D. Alfonso de Fonseca, arzobispo de Toledo y antes de Compostela, después de haber convocado a los médicos principales del reino para informarles del pésimo estado en el que se encontraba el texto de Plinio, lo que hacía urgente su revisión. La Glosa de Villalobos, escrita en latín, ofrece al comienzo una relación de estudios previos, fundamentalmente filológicos —entre ellos, los comentarios de Perotto, Vitelio y Hermolao—, anunciando una supuesta traducción de Plinio al castellano, que Villalobos conside-

¹⁶ *De Plinii et plurium aliorum medicorum in medicina erroribus*. Ferrara, L. Valentia-A. Castrovano 1492. Consultado por la ed. de Basilea, Henricus Petrus 1529, titulada *De C. Plinii et aliorum medicorum erroribus liber, cui addita sunt quaedam...*—, del Fondo Histórico de la Bibl. Universidad Complutense —UCM—.

¹⁷ Examinando la espléndida relación de Comentarios plinianos expuesta por Nauert, 1980: 297-422 se observa que los diferentes enfoques suelen anunciarse en sus títulos: *Glossa* —o *Explanatio* o *Paraphrasis*— y *Castigationes* —o *Emendationes*— ofrecían al lector una idea de sus objetivos escolares o de crítica textual. Los títulos de *Annotationes*, *Observationes* —*Collectanea observationum*, *Commentationes*, *Compendia memorandorum*, *Epitome*, *Racematio*, etc — suelen indicar un comentario que incluye aspectos diversos del texto. A su vez, *Commentarius* —*Commentariolus*, *Commentum*— es el más general, por lo que, a veces, se precisa el enfoque alargando el título, especialmente en los no estrictamente filológicos.

¹⁸ Alcalá de Henares, in... *officina Michaelis de Guia* 1524. Id. *Libro intitulado Los problemas de Villalobos*. Zamora, por Juan Picardo 1543. —Consultados por la repr. digital del Fondo Hco. UCM—.

ra, sin mencionar a su autor, copiada de la italiana, e innecesaria. Presenta el texto de Plinio dividido en párrafos, desarrollando cada uno mediante una aclaración o glosa extensa, como indica su título, que, a veces, como en los nombres propios de Tito o Catón, es prolija en datos y otras no es más que una paráfrasis de las propias palabras del autor latino. Es un comentario discursivo que, sin excluir motivaciones ideológicas, siendo el autor judeo-converso, parece encaminado a explicar el contenido general del libro de Plinio.

En otra de sus obras famosas, conocida como *Los problemas de Villalobos* —soluciones en forma de glosa a una cuestión planteada en verso— en la primera parte, dedicada a los cuerpos celestes, hay ecos del libro II y de los últimos de la HN, aunque sin citar al autor.

La *Glosa literal* de Villalobos fue criticada por el trabajo más valioso y de perfil filológico más claro de Fernán Núñez de Guzmán, el Pinciano, *Observaciones...*, publicado en 1544 —observaciones a los libros II-XXV— y 1545 —libros XXVI al XXXVI, con exclusión del último de Plinio, que faltaba en su manuscrito—¹⁹. Sin duda fue una labor emprendida muchos años antes, durante su docencia en la Universidad de Salamanca donde el Pinciano había sucedido a Nebrija y, como él, explicaba Plinio y otros autores aproximadamente desde el año 1527. De hecho, ya hace referencia a algunas anotaciones al texto de Plinio en las notas que había preparado para la edición de Séneca, por Erasmo y Mateo Fortunato —Basilea 1529²⁰—. Con este conocimiento previo de la HN y su experiencia en la depuración del texto de otros autores, como Séneca o Pomponio Mela, el Pinciano aborda el comentario de Plinio informando al lector de sus materiales de trabajo y del método seguido. Su base fundamental la constituían dos manuscritos: el toledano, que califica de *vetustissimus* y un *semivetus* de la biblioteca de la Universidad de Salamanca, hoy perdido. Cita además elogiosamente el comentario de Hermolao Bárbaro. Con respecto a su método para corregir el texto de Plinio, tan *maltratado como Orfeo por las mujeres tracias*, consistía en confrontar la *lectio communis* con el examen directo de los dos manuscritos citados. Además de esta premisa, para la elección de lecturas también acudía a criterios de crítica interna y a pasajes paralelos de otros autores. Una idea de su método la ofrece, por ejemplo, el primer pasaje de la HN, carente de anotaciones en el comentario de Hermolao, que era el siguiente, según la *lectio communis*:

Plin.NH 2,1 *Mundum et hoc quod nomine alio caelum appellare libuit.*

El Pinciano defendió acertadamente la lectura de los manuscritos colacionados por él, que ofrecían un sentido diferente del texto —el que hoy se acep-

¹⁹ *Observationes ... in loca obscuriora, aut deprauata historiae naturalis C. Plinii cum retractationibus quorundam locorum geographiae Pomponii Melae.* Salamanca, Juan de Junta 1544 —id. 1545-Fondo Hco. UCM.

²⁰ Nauert: 392. Su relación con Erasmo y su apoyo a los Comuneros parece que fueron los motivos de su traslado a Salamanca.

ta—: *Mundum et hoc quodcunque nomine alio ...*, y adujo el texto paralelo de Mela para mayor aval de su propuesta: Mel., *Chor.1,3 Omne igitur hoc, quidquid est, cui mundi caelique nomen indidimus.*

Por lo demás, la importancia del códice toledano se reconoce todavía hoy por su empleo en el aparato crítico (T) de las ediciones más autorizadas, aunque no pueda considerarse un testimonio antiquísimo —y menos en la transmisión manuscrita de Plinio—, al datarse en el s. XIII-XIV. Del códice salmanticense, perdido, que contenía los libros I-XV de la HN y cuya fecha se ignora, sólo quedan las lecturas transcritas por el Pinciano, citadas con la sigla *s* en las ediciones²¹. La importancia de sus *Observaciones* estriba en la aportación de estos códices y en la valoración correcta de varias de sus lecturas, como se ha tratado de mostrar en el ejemplo anteriormente citado²².

Otras contribuciones al texto de Plinio son las *Annotationes* a los XXXVII libros de la HN, única obra conservada, e inédita hasta fechas recientes (Ferragut 1992), del humanista valenciano Juan Andrés Estrany —c.1531—, cuyo contenido aborda cuestiones de crítica textual e históricas. Con el mismo título, otras del humanista, también valenciano y estudiante en Alcalá, Pedro Juan Oliver —1536—, breves y presentadas como complementarias a algunos pasajes del libro II, caps.1-84, que no habían sido anteriormente tratados. Del Prólogo de la HN hay un *Commentariolus*, realizado por el siciliano, residente en España, Lucio Flaminio —1504— (Ramos: 885), así como el titulado *Commentum in Plinii...prologum* —1529— del portugués Martiño de Figueredo, discípulo de Policiano (M. Pelayo:134-5), además de referencias, junto con algunos restos, de unas anotaciones generales debidas a Pedro Chacón. Se conocen unas notas manuscritas de Arias Montano realizadas en una edición parcial —Prefacio y libros VII-VIII— de Plinio —Alcalá, Villanova 1569—, previas a sus explicaciones de las especies botánicas de la Biblia —Amberes, Plantina 1601—²³.

Otros trabajos en relación con el texto pliniano son florilegios, entre los que se encuentra el de Juan Maldonado —1515—, así como un curioso libro, destinado a la edificación, según reza su título —*Primera parte de las sentencias...por diuersos autores escritas*. Coimbra, por Joan Alvarez 1554/1555²⁴—,

²¹ En la biblioteca de la Universidad de Salamanca se conservan unos folios del Pinciano añadidos al ms. 223, que contienen lecturas del Prefacio y libro II de Plinio, que no deben confundirse con el códice salmanticense de Plinio, perdido —Rubio: 541—.

²² Las *Observaciones* del Pinciano en España fueron acogidas con recelo. Las polémicas con Villalobos se pueden explicar por la actividad política del Pinciano. Francisco Hernández, por su parte, aceptó algunas de sus enmiendas, pero criticó duramente otras. Fuera de España las *Observaciones* del Pinciano fueron incorporadas a varias ediciones, ya en el mismo s. XVI, como la de Martín Nucio, Amberes 1547, la de Santandrea en Lyon 1582, la de Jerónimo Commelino en Salestadt 1593 —también en Frankfurt 1596—, y a otras posteriores —cf. Nauert, 1980: 394-395; Clavería:11-12; Somolinos, introd., XI—.

²³ El ejemplar de esta edición de Plinio, que contiene el prefacio y los libros VII y VIII de la HN, se conserva en la Bibl. Nacional (Colmeiro, epígr. 13 y 23).

²⁴ El título completo es *Primera parte de las sentencias que hasta nuestros tiempos, para edificación de buenos costumbres, estan por diuersos autores escritas, en este tratado summarariamente referi-*

que posiblemente fue utilizado como una mina de máximas de autores tenidos por *sentenciosos*, entre los cuales se encuentra Séneca, el propio Plinio, Padres de la Iglesia, autores griegos y Erasmo.

4.2 Constituye una nueva muestra de las actividades filológicas sobre Plinio, en confluencia con las de tipo científico y político, la adquisición de manuscritos para la biblioteca del Escorial, donde se conservan algunos que llevan el autógrafa Hie(r). Surite²⁵. De hecho, una de las prioridades de la época de los Austrias fue la institucionalización de la ciencia como parte de la creación del estado moderno, a lo que responde la atención que se prestó entonces a las materias tratadas en la HN por parte de los reyes Felipe II y de sus sucesores²⁶, especialmente a la botánica, debido a la importancia que tenía en la época la clasificación y experimentación de las plantas americanas, cuyas semillas eran objeto de compra e intercambio entre los científicos de la Península y del resto de Europa para su explotación en la agricultura y en la industria, en la elaboración de perfumes y, de forma muy destacada, en la búsqueda y comprobación de las propiedades medicinales que se les atribuían²⁷. La botica del propio monasterio del Escorial y los jardines botánicos, desde el de Aranjuez con su zoológico hasta el del Escorial, son una indicación más de este interés, que se manifiesta también en el encargo a Francisco Hernández por Felipe II de la primera traducción de Plinio, cf. infra, unida al proyecto más ambicioso de clasificar, tomando como base el texto de Plinio, la flora y la naturaleza en general de Nueva España en una expedición científica pionera, y, cuando esta empresa no cuajó, en el nuevo encargo del mismo monarca a Nardo Antonio Recchi de reunir los materiales americanos de Hernández, que luego aparecieron en una publicación resumida²⁸. Todavía, la si-

das, en su propio estilo. Y traducidas en el nuestro común. Conveniente lición a toda suerte y estado de gentes. Coimbra, por Ioan Alvarez 1554 (1555, fecha del colofón). Texto bilingüe enfrentado latín castellano. Las sentencias de Plinio el Viejo se encuentran en las págs. 120-131. En el índice se anuncia el conjunto de los autores de los que se extraen las máximas: Plutarco, Livio, Quintiliano, Séneca, Plinio de la Historia Natural, Plinio el Mozo, Salustio ... Aristóteles, Erasmo y San Gregorio.

²⁵ Así, los codd. escurialenses R.I.5 y IV.I.14, éste último, además, con notas marginales de Zurita (Rubio: 222,237). En sentido inverso, el manuscrito 8481-8483, hoy en la Bibl. real de Bélgica, que consta de comentarios y notas a Plinio, escrito a mediados del XVI, realizó el viaje en sentido opuesto, al salir de España a los Países Bajos.

²⁶ El interés de los Austrias por la Historia Natural no debe contemplarse sólo como una cuestión de gustos personales, sino que se encuadra en la perspectiva de la organización e institucionalización de las actividades científicas (López Piñero: 1991, 12).

²⁷ Abundantes referencias en la correspondencia mantenida con humanistas hispanos por C. Clusio, traductor, además, de obras, como la del español Monardes o la del portugués Orta sobre los productos de las nuevas tierras, a la lengua latina, otorgándoles así mayor difusión entre los científicos europeos (Barona-Gómez Font, cf. bibliografía).

²⁸ El encargo de Felipe II se sitúa en el año 1580, pero la obra no fue publicada en España, sino en Roma por la Academia dei Lyncei. De las muchas reediciones desde la de 1628, es hoy accesible en formato digital — fondo antiguo de la Bibl. de la UCM— la también publicada en Roma *ex typographeio Vitalis Mascardi* en 1651 —*Rerum medicarum Nouae Hispaniae thesaurus seu Plantarum animalium mineralium mexicanorum historia ex Francisci Hernandez ...; a Nardo Antonio Reccho ... collecta ac in ordinem digesta; a Ioanne Terrentio ... notis illustrata ...; opus duobus voluminibus diuisum*—. Con ilustraciones y dedicatoria al entonces rey Felipe IV.

guiente traducción de Plinio, realizada por Huerta, cf. infra, se presenta como obra de interés nacional, dedicada en su primera aparición de 1599 a Felipe III y después —la HN completa— al IV. En las páginas preliminares, Huerta ofrece el dato concreto de que el propio monarca, *interesado por Plinio*, había recibido clases de su ayo, García de Loaysa, dejándolas al ser requerido por ocupaciones más altas, lo cual justificaba la versión castellana de la obra, siendo digno de atención el hecho de que Plinio aparezca como un autor fundamental en la educación del futuro rey²⁹.

4.3. También se utiliza la HN al despertar el interés por temas numismáticos, epigráficos y arqueológicos. El ya citado Juan Andrés Estrany unió a sus estudios de la HN una notable afición por la numismática. Ambrosio de Morales se ocupó, como otros humanistas³⁰, de las *monedas o medallas antiguas*, utilizadas como fuente auxiliar de la historia antigua, para ubicar antiguos pueblos de Hispania confrontando su testimonio con fuentes documentales autorizadas, especialmente con Plinio³¹. Otra muestra del interés por estas actividades, en el campo de la epigrafía, es el descubrimiento —1520— por Ginés de Sepúlveda de la célebre inscripción conmemorativa del sometimiento de los pueblos de los Alpes a Augusto, conocida por haber sido reproducida por Plinio —HN 3,136—³².

4.4. Referencias y citas de la HN se encuentran en humanistas y obras literarias de la época, como Pedro Mexía —1497-1551—, cuya *Silva de varia lección*, de carácter misceláneo, propiciaba los contactos con la enciclopedia pliniana, y, en el mismo género literario, Antonio Torquemada —1507?-1569— en su *Jardín de flores curiosas*. También Marineo Sículo menciona con frecuencia a Plinio en su epistolario, mientras que de las explicaciones de la HN por Nebrija sólo se conservan citas, pero se sabe que Plinio es el autor técnico más citado por él en su *Dictionarium medicum* —1545—.

Por otra parte, los autores más influyentes en la época poseían manuscritos o impresos de la HN. Un ejemplo es Petrarca, que disponía en propiedad de un códice, hoy conservado, de la HN. Su obra, especialmente *De remediis utriusque fortunae*, aportó material clásico a la literatura hispana, favoreciendo la aparición en el Prólogo de *La Celestina* de una cita erudita de Plinio —que de for-

²⁹ *Estando traduziendo estos libros y haciendo las anotaciones dellos, supe que por gustar VM de la lección de Plinio, García de Loaysa (maestro que era entonces de VM) le entretenía algunos ratos en ella: pero viendo que por ocupaciones nuevas no sería posible continuarla, procuré con la diligencia posible acabarlos, para servir con ellos a VM dedicándolos a su nombre, cierto con mayor amor que los dedicó Plinio a su Vespasiano.* La traducción de Huerta, cf. infra, se publicó un año después de la subida al trono —seguramente, las *ocupaciones nuevas*— de Felipe III.

³⁰ También, Nebrija, Esquivel, Padilla, Pérez de Oliva, Arévalo (García Bellido: intr.), ocupando un lugar muy destacado Antonio Agustín, Resende y otros.

³¹ Así, citando por la ed. de Alcalá de Henares 1575, p. 12 de sus *Antigüedades de las ciudades de España*, en el cap. XII *Monedas antiguas de Romanos, que tienen escritos los nombres...*, aduce el testimonio de Plinio para corroborar la equivalencia de *Sacili, lugar que Plinio pone en la ribera del Guadalquivir, encima de Cordova*.

³² Se conserva también una carta —6,2— del humanista con una explicación de un pasaje de Plinio, aparte de otras citas textuales.

ma más directa procede de la *Glosa* de Fernán Núñez, el Pinciano al *Laberinto* de Juan de Mena (Deyermond:56-57) —. Lógicamente el Pinciano tenía un conocimiento sólido de la HN para aportar citas directas de Plinio, autor al que, por otra parte, hace referencia Mena en la *Coronación* — aunque no lo cita expresamente en el *Laberinto* —. Ya en el s. XVI, en una de las obras principales de la literatura hispana, como es el *Lazarillo de Tormes*, se recogen unas palabras que Plinio el Joven — *Ep.*3,5,10— atribuía a su tío: *Y a este propósito dice Plinio que no hay libro, por malo que sea, que no tenga alguna cosa buena*, palabras que vuelven a reaparecer en distintas obras, como en el *Quijote*, 2,3 en boca de Sansón Carrasco y en otras. E incluso referencias a la HN de Plinio aparecen en el teatro escolar latino del jesuita Pedro Pablo de Acevedo³³ y también, en el cambio de siglo, en las *Cartas Filológicas* de F. Cascales³⁴.

4.5. Ejemplos de la penetración de la HN en la Geografía y la Historia se encuentran en *La compendiosa historia hispánica* de Rodrigo Sánchez de Arévalo — 1404-1470 —, en una referencia indirecta — Gómez Redondo: 3555 —, procedente de Lucas de Tuy, que muestra la presencia de Plinio en este tipo de obras al menos desde el s. XIII. La unión renacentista de Geografía e Historia facilitó también la incorporación de Plinio a las *laudes urbium* — Gómez Moreno: 288 —, como aparece en el discurso *De laudibus Valentiae* de Alonso de Proaza. Además, los libros geográficos de Plinio se utilizaron para la reconstrucción de los primeros pobladores de España en el inédito *Catálogo Real de Castilla* de Gonzalo Fernández de Oviedo — 1478-1557 —, y también sirvieron como fuente de autoridad para la ubicación de antiguos pueblos en los *Anales de la Corona de Aragón* — 1562-1580 — de Jerónimo Zurita, en la línea de la geografía de la época de reconstruir la paleogeografía de la España clásica, especialmente romana. Precisamente parte de la polémica que suscitó esta obra por la censura de Diego de Santa Cruz y la defensa de Ambrosio de Morales, se sustentaba en la interpretación de los testimonios de la HN sobre distintos topónimos³⁵. La autoridad de Plinio como fuente para la paleogeografía e historia hispana se basaba en la fiabilidad otorgada al conjunto de su obra y en el hecho de que el autor antiguo había desempeñado — c.74d.C — una procuraduría en la Tarraconense, dato de importancia capital que convertía sus noticias sobre Hispania en observaciones de un testigo directo y privilegiado. Los humanistas conocían tal dato biográfico por algunas afirmaciones dispersas del autor de la HN y por varios testimonios de Plinio el Joven, especialmente el de la carta 3,5,17,

³³ *Teatro escolar latino del s. XVI: La obra de Pedro Pablo de Acevedo*. Madrid, Eds. Clásicas— UAM, vol. I-II, 1997-2006. Los editores han detectado una docena de referencias a la HN — cf. I, 609: II, 685 —, sin que sea evidente su procedencia pliniana directa.

³⁴ Plinio aparece citado en la carta *Al lector*, en una referencia al papiro, junto con sus editores y comentaristas — Dalecampio, Pena, Guillandino, Turnebo y Ruelio —, y en la epístola V, dirigida a D. José de Alagón, vuelve a ser citado a propósito de la púrpura.

³⁵ Así, en la *Apología por los Anales de Gerónimo Zurita contra la censura de Don Diego de Santa Cruz con la respuesta de Don Felipe de Guevara...*p.332, apoyaba Morales en el testimonio de Plinio la existencia del pueblo de los Lacetanos, en lugar de los Ausetanos, que defendía Santa Cruz.

que circuló muchas veces al comienzo de los manuscritos de la HN considerándose durante tiempo el propio inicio de la HN y, posteriormente, de forma más razonable, una biografía de Plinio el Viejo realizada por el sobrino. Con este aval, sólo Pomponio Mela, por ser hispano, podía parangonarse con Plinio, cuyo testimonio se consideraba de primera importancia, mientras el resto de los geógrafos antiguos quedaba en un segundo plano, de acuerdo con el criterio establecido en *Las Antigüedades de las ciudades de España* por Ambrosio de Morales³⁶.

Por otra parte, los libros geográficos de la HN no sólo se utilizaron para la geografía hispana, sino también en obras de geografía universal, muy extendidas en la época de los Descubrimientos, y en libros de Viajes. Ahora bien, de acuerdo con la estructura de la HN, sólo los libros III-VI aparecen en los índices con un encabezamiento común (*Los lugares, habitantes, mares, poblaciones, puertos, montes, ríos, extensión y pueblos que hay o hubo en...*) que anuncia su carácter geográfico, aunque no es esa la designación empleada por el autor antiguo. Pero los lectores posteriores adaptaron la estructura pliniana a sus intereses, de modo que el libro II, dedicado por Plinio al universo, solía utilizarse desde la Edad Media en obras de carácter astronómico, astrológico y teológico, sobre todo en su primera parte. En esta época se incorporó a los libros geográficos la sección final del libro II dedicada a la tierra: contenía los *mirabilia*, con ciertas informaciones sobre islas y tierras fabulosas, junto con otras tan importantes como las distancias norte-sur y, sobre todo, teniendo en cuenta los intereses de la época de los grandes viajes, las distancias este-oeste. Pero, además, se utilizó como libro geográfico o de filosofía Natural la primera parte del libro II, donde se abordaban cuestiones como la descripción del cielo, la composición del universo, los meteoros, y, de paso, otras como la unicidad y finitud del mundo. Adquirió así una nueva lectura científica, diferente de la que había primado en épocas anteriores. Muestra de este enfoque se encuentra en el escrito, ya citado, *Los problemas de Villalobos* y, en mayor medida, en la obra de Juan de Jaraiva —cf. infra—. En la misma línea, el cosmógrafo, astrónomo y matemático valenciano Jerónimo Muñoz escribió un comentario sobre el comienzo del libro II de la HN en los aspectos referentes a la conformación del universo, aparte de

³⁶ Op. cit, supra. Se presentaba Morales como continuador de la *Coronica* de Florián de Ocampo, pero abordando novedosamente la cuestión de las fuentes. En el cap. IV *Los autores antiguos de Geographia*. cita a Estrabón, Plinio, Mela, Solino, Dionisio y otros..., con la siguiente jerarquía —ib.-: *Y aun que todos los autores antiguos de Geographia sean de mucha autoridad, mas siempre se la daremos mucho mayor, en todo esto que tratamos, a Pomponio Mela y a Plinio. A Pomponio Mela por que fue natural de España...y a Plinio, por que aviendo tenido cargo principal aca en España, y siendo tan curioso en todas las cosas, como sabemos, podemos y devemos creer, que porque lo vido y experimenta, y por buenas relaciones que todos acá a porfía le darían.* De acuerdo con su pensamiento, en las *Antigüedades de Alcalá de Henares* una alusión fugaz de Plinio en HN 3,3 —equivalente a 3,24 en la numeración actual— al pueblo de los *complutenses*, perteneciente al Convento jurídico de Cesaraugusta, avalaba la identificación acertada de la antigua *Complutum* con Alcalá, cuna de los mártires Justo y Pastor, objeto de otro de los trabajos de Morales.

incluir textualmente un pasaje pliniano —HN 2,242— sobre la medida de la tierra en su obra estrictamente matemática —*Institutiones Arithmeticae*—³⁷.

A su vez, el libro VII, dedicado al hombre en la HN, contenía una parte inicial que trataba de los *aspectos sorprendentes de algunos pueblos*, por lo que ésta fue utilizada a modo de una geografía humana, hasta que los descubrimientos, al cabo del tiempo, desmintieron la existencia de hombres monstruosos en los países remotos, si bien algunas creencias de ese tipo persistieron incluso en los ilustrados³⁸. En suma, ese conjunto de libros con esas últimas adiciones influyó también en la literatura de viajes, en obras de importancia en España, aunque no fueran escritas en ella, que utilizaban a Plinio o a sus compiladores entre sus fuentes, como el sensacionalista *Libro de las maravillas del mundo* de John Mandeville³⁹, c. 1357, recibido en la Península a finales del s. XIV, traducido al aragonés a partir de una versión francesa y del que debió de haber una antigua versión castellana a la que remontan varias del s. XVI, cuyo influjo alcanzó al Tirant lo Blanc de J. Martorell, habiendo sido conocido además por Cristóbal Colón, lector a su vez de Plinio —aunque en el ejemplar de su propiedad hizo pocas anotaciones al texto— y del libro de Marco Polo, en el que también se describían tierras remotas (Gil: 1992, IX ss.).

4.6. Junto a estas obras y actividades de inclinación filológica, literaria e histórica, hay otras de diversos contenidos prácticos —de agricultura, ciencias naturales, medicina, farmacopea y otras materias— que en ocasiones declaran en sus títulos o en sus prefacios que están motivadas por el interés público, y se basan o utilizan la NH. Una de las más importantes es la *Obra de Agricultura* de Gabriel Alonso de Herrera, patrocinada por el Cardenal Cisneros, publicada por primera vez en 1513, traducida en el mismo siglo al latín, italiano y francés, citada en el *Informe sobre la Ley Agraria* de Jovellanos —1795— y todavía reeditada en el s. XIX, después de muchas otras ediciones, por la Sociedad Económica Matritense —1818-19—. En las notas y comentarios sobre productos o técnicas agrarias Herrera utiliza y cita a Plinio⁴⁰ junto a los agrónomos clásicos

³⁷ Otras obras suyas, como el *Libro del nuevo Cometa* —a petición de Felipe II por la aparición de una supernova en 1572—, la *Introducción a la Astronomía y la Geografía o su Mapa de Valencia*, considerado obra pionera de la cartografía hispana, muestran su inclinación por estos mismos temas, cf. Navarro Brotons-R. Galdeano, op. cit.

³⁸ Aparte de la aparición, ya comentada, de monstruos humanos en el arte, también en la literatura se hallan referencias a estos seres, cf. n. 68. El mentís de Feijoo con respecto a las creencias de S. Agustín muestra el arraigo de estas creencias.

³⁹ Liria Montañés, P. 1979. *Introducción, edición y notas*. Zaragoza, Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja.

⁴⁰ Se observa que Plinio es una autoridad para Herrera. Se complace en citarlo incluso cuando el texto de la HN apenas aportaba nada con respecto a la fuente que Herrera utilizaba con carácter básico. Por ejemplo, el capítulo sobre el azufaífo —Herrera, *Agr.*, p.133—, está tomado de la descripción muy completa de Paladio V,4,1-3, en la que también aparecían los métodos y época de plantación. Sin embargo, Herrera prefirió citar el dato escueto de uno de los métodos de plantación por la HN de Plinio, obviamente para mostrar su conocimiento de las *primeras autoridades* en la materia —hemos desarrollado este extremo con más amplitud en la introducción de nuestra traducción de *Paladio*. Madrid, Gredos, 1999, 64-69—.

romanos y árabes, de forma que su obra expresa bien la pervivencia de las tradiciones culturales, clásica —en mayor medida— y árabe en España. En sucesivas reediciones la obra de Herrera fue incorporando tratados breves de temas anejos, que habitualmente hacen referencias a la HN⁴¹. Uno de los que merece mención particular es la *Agricultura de jardines*, de 1592, por ser la primera obra dedicada monográficamente al cuidado del jardín. Así lo declara su autor⁴², Gregorio de los Ríos, que también cita a Plinio.

Entre las obras de Ciencias Naturales se encuentra *La Philosophía Natural* de Juan de Jarava, impresa en Amberes en casa de Martín Nucio 1546. Este breve tratado, en cuatro libros, del médico erasmista⁴³ está escrito en español, con estilo llano que cuadra bien con su propósito divulgador —*por el qual conociessen los que no son de mucha erudición, los principios de las cosas naturales*—. Los dos primeros libros tratan de los citados principios, del mundo y sus partes. Las referencias a Plinio son frecuentes en el libro III, donde lo cita expresamente a propósito de algunos meteoros, la niebla, los rayos, las aguas y las fuentes, parafraseándolo al tratar de los vientos —f.47v.—, y también en el libro IV, dedicado a los metales. Es notable que Jarava no se limite a transcribir los nombres latinos, sino que busque la identificación con los correspondientes castellanos —*aurichalcum*, *auricalco* y su equivalencia *latón morisco* f.54v.—. Sin duda, una de las fuentes principales de su obra, como declara el título, es Plinio, pero, sobre todo, el libro segundo y la parte dedicada al lapidario al final de la HN.

También en las obras de Medicina se cita a Plinio⁴⁴, cuya autoridad perdura incluso en épocas posteriores para los medicamentos simples, si bien en los tratados de carácter primordialmente médico terapéutico la fuente clásica más citada es Galeno —y Aristóteles, Dioscórides, Celso, etc.—. Plinio constituía además una referencia erudita de prestigio y, por todo ello, aparece, p. ej. en la obra de Vallés, cf. infra, en el *Liber de arte medendi* de Cristóbal de Vega —Compluti 1580, praef.—, o en el *De optima praedicendi ratione liber* de Luis de Lemos —Venecia 1592—, dedicado al diagnóstico, con marcadas preferencias por Hipócrates y Galeno como fuentes del diagnóstico derivado del cuerpo hu-

⁴¹ La presencia de Plinio dentro de las edd. *adicionadas* de Herrera —siguiendo la ed. de Mathias Marcet, de Diego Gutiérrez Salinas 1600. Pamplona 1605— se observa, p. ej., en el *Despertador de la fertilidad de España y causas de su esterilidad* —Juan de Arrieta 1594— y en el *Sumario del libro intitulado Discursos del pan y del vino del Niño Jesús*.

⁴² Ib. *Podré decir con razón ser yo el primero que escribe desta materia y por esta razón muy escusado y disculpado en lo que aquí faltare*.

⁴³ Su título completo es *La philosophia natural brevemente tratada y con mucha diligencia copiada de Aristoteles, Plinio, Platon y otros graues autores por industria de maestro Juan Jarava medico : libro... nunca visto en lengua Española* —Repr. digital en el Fondo Hco. Bibl. UCM—. También en Amberes, Hrds. Birckmann 1557, publicó la traducción de la obra de L. Fuchs, *De historia stirpium commentarii insignes*. Amberes, Hrds. A. Birckmann 1547. El traductor se presenta como *Juan Jarava, Médico y Filósofo*. Ed. facsímil con introd. por López Piñero, López Terrada, Pardo Tomás, Barcelona, J. Serrallonga 1998; ed. M^a J. Mancho, Salamanca, Universidad 2005.

⁴⁴ Cf. además su utilización, entre muchos otros, por Hernández, Laguna, el granadino P. Mercado y el leonés, estudiante en Valladolid, Luis Mercado, Monardes y el propio Pereira en su tratado de las fiebres *Novae veraeque Medicinae...* —Medina del Campo, F a Canto 1558, p.105 (HN 7,168)—.

mano, pero con citas de Plinio, sobre todo, a propósito del influjo de la naturaleza en el hombre⁴⁵. También se halla en manuales universitarios generales, como el publicado por el catedrático de medicina en Alcalá, Juan Alonso Ruiz de Fontecha⁴⁶ o en obras muy especializadas, como el tratado de psiquiatría *De melancholia* de Alfonso de Santa Cruz⁴⁷. Este tratado breve e importante se presenta como diálogo filosófico entre dos interlocutores Aristipo y Sofronio, cuyos nombres expresan la inclinación del autor por las fuentes griegas, dentro de las antiguas, en especial Galeno e Hipócrates, pero haciendo un uso grande de Plinio en el diálogo VI, dedicado a las plantas, como la valeriana, el eléboro y otros productos recomendados en distintos libros de la HN para las enfermedades mentales.

El nombre de Plinio aparece también en debates médico-filosóficos, como el que se planteó en un terreno próximo a la Zoología, cuyo interés por entonces despertaba, a propósito de la inteligencia de los animales. Se trata de la teoría expuesta en la *Antoniana Margarita*, escrita en latín por Gómez Pereira, médico, pero también filósofo e inventor de ingenios⁴⁸. Defendía en ella la tesis del

⁴⁵ Publicado en Venecia, a. R. Meierum, va precedido de un elogio realizado por el Brocense; accesible en formato digital en el Fondo histórico de la UCM. Las citas de Plinio aparecen esporádicamente desde el libro primero —págs. 21-22,29— correspondiendo a los libros de HN29, 37,2, 1 etc. Un uso más constante se observa en el libro VI, en los caps. relativos al sol —con una larga cita de HN 2,6—, la luna, y otros astros y agentes de la naturaleza. También, en el juicio del propio Lemos sobre la autoría de las obras de Hipócrates, al final de la obra, cuyo primer cap. expresa las preocupaciones médico-filológicas del autor —aunqu en latín casi macarrónico, reza el título: *Quantum sit necesse libros veterum incorruptos habere*—.

⁴⁶ El *Medicorum incipientium medicina vel medicinae Christianae speculum* de Ruiz de Fontecha —Alcalá, ex off. I. Gratiani a. viduam 1598—, dedicado a los alumnos de Medicina, presentaba como novedad en la Carta al lector el señalar en qué ocasiones puede el médico dar licencia para comer carne en los días prohibidos, que seguramente es lo que permite calificar la obra de cristiana. La organización de la materia hoy resulta pintoresca: el libro II se ocupa de *omnibus morbis* contemplando al ser humano desde la punta de la cabeza a la planta de los pies, por lo que trata en primer lugar del cabello —caída, canas, piojos— y seguidamente del dolor de cabeza, etc. Pero las citas de Plinio son precisas en la ubicación, remitiendo al libro y al capítulo de la HN, como era usual hacerlo en la literatura científica.

⁴⁷ Edición póstuma por su hijo Antonio Ponce de Santa Cruz, Madrid, a. T. Iuntam 1624, como anejo a su obra sobre Avicena, con el título *Accesit libellus aureus...doctoris Alphonsi de Santacrucis... de melancholia inscriptus*. —sobre la identificación problemática del autor del tratado, cf. Blanco, 52— Consta de varios diálogos, a modo de distintos capítulos, siendo de interés, al final del quinto, una exposición de diecisiete casos clínicos, que recogerían la experiencia práctica del autor —cf. n.72—. Van seguidos de un diálogo sobre *medicamentos simples y otras cosas tomadas de los antiguos* —VI— y *medicamentos suaves y fuertes*, muy inspirados en Hipócrates y Galeno —VII—.

⁴⁸ *Antoniana Margarita, opus nempe Physicis, Medicis ac Theologis non minus utile quam necessarium per Gometium Pereiram, medicum Methinae Duelli, quae Hispanorum lingua Medina del Campo appellatur...*, Medina del Campo, G. de Millis 1554 —repr. digital en el Fondo histórico de la UCM—. Hay también una reproducción facsimilar de la ed. 1749 con estudio preliminar por J.L. Barreiro; trad. J.L. Barreiro y C. Souto. Santiago, Univ. y Fundación G. Bueno 2000. Un estudio clásico de esta obra es el debido a Menéndez Pelayo, M., «La Antoniana Margarita de Gómez Pereira»: *La Ciencia Española*, I, pp.277-355, quien, además, en una carta dirigida a Valera describía a Pereira como *hombre impaciente de todo yugo, rebelde a toda autoridad no fundada en la razón, amigo de ir contra la corriente*. Cf. et. García Hernández, 2002 y Llavona —Bandrés, 1995.

automatismo animal, según la cual «los brutos carecen de razón» e incluso de alma sensitiva, pues de lo contrario podrían formar conceptos universales y el hombre no se distinguiría de ellos. Pereira emplea ejemplos de la HN de Plinio —de los clásicos latinos, el más citado— sobre el comportamiento de los animales, criticando la *sollertia* que les atribuía el autor antiguo y sosteniendo, en cambio, que reaccionaban como máquinas insensibles, autómatas, ante un estímulo dado, por simpatía o antipatía. Esta teoría, precursora de la formulación del *reflejo condicionado*, se encuentra en términos parecidos en Descartes, sin que haya acuerdo en si se trata de coincidencia o de apropiación indebida de las ideas de Pereira. Pero no era compartida en la época por Miguel de Palacios, que la criticó humorísticamente en sus *Obiectiones*⁴⁹, ni por Francisco Vallés, el *divino* —1524-1592—, que en su *Filosofía sagrada*, en una especie de respuesta a las ideas de Pereira, aunque sin citarlo, defendía la capacidad racional, si bien menor, de los animales aduciendo a su vez varios ejemplos tomados también de Plinio. En todo caso, las controversias sobre la inteligencia animal implicaban revisar los textos antiguos sobre la materia; en particular, los libros de Zoología de Plinio —NH VIII-XI—, en los que el autor había mostrado una proclividad especial a tratar del comportamiento de los animales, más que de su descripción anatómica o fisiológica⁵⁰. La inteligencia animal, discutida entre intelectuales —el tema también está presente en el *Crotalón*, 2 canto del gallo—, pero popularmente aceptada, proporcionó abundantes ejemplos aislados en distintas obras literarias.

En Botánica, es destacable el papel desempeñado por la HN de Plinio en la creación de una terminología científica en latín con pretensiones de universalidad. Precisamente para ello habían de buscarse las correspondencias entre distintas lenguas, lo que facilitó de paso la recopilación de terminología técnica en castellano, gallego/portugués, catalán y otras lenguas. Esta labor, en la que participaron humanistas como A. Castro —*Ianua Vitae* 1529—, Lorenzo Palmireno —*Vocabularium* 1569— o, en una materia próxima, Andrés Laguna —en cuyas anotaciones a Dioscórides 1555 hay aparte de múltiples referencias a Plinio, una *Tabla universal* de correspondencias de simples en diez lenguas di-

⁴⁹ Palacios dirige una crítica abierta en clave de humor, ya que son los animales los que pleitean y consiguen condenar a Pereira porque había afirmado que carecían de inteligencia y sensibilidad.

⁵⁰ Algunos ejemplos citados por Pereira —ed. 1554, p.18— para probar su tesis de que *bruta non sentire* están adecuadamente buscados para su objetivo de criticar a Plinio, al elegirlos —aparte de HN 8, 32-33— del libro dedicado a los peces —obviamente animales de inteligencia poco visible—, excluyendo los que el propio Plinio calificaba de *extraordinarios*. Así, cita HN 9,75ss —astucia de las conchas contra los pulpos y viceversa—, HN 9,142 —alimentación inteligente de la *pina* y su «guardapinas»—, deteniéndose en el capítulo dedicado expresamente por Plinio a la inteligencia de los peces, HN 9, 143ss. Cita textualmente la frase en la que Plinio declaraba que *se pasmaba de que hubiese algunos que creyesen que los peces carecían de cualquier entendimiento*, para añadir Pereira: *más bien el digno de risa es él, por pasmarse*. Por su parte, Francisco Vallés, *Filosofía sagrada*, cap. 55, encontraba, en contrapartida, ejemplos significativos de inteligencia animal en el texto de Plinio, citando, entre otros, el pasaje de NH 10,46-47 a propósito de la naturaleza e inteligencia del gallo, del ciervo NH 8,112, del caballo NH 8,157 o del águila NH 10,10.

ferentes —, se sitúa en los precedentes de los diccionarios científicos de Historia Natural⁵¹.

A partir del Descubrimiento la necesidad de dar a conocer la nueva naturaleza, sobre todo, las especies vegetales que se consideraban dotadas de poderes medicinales, motiva la aportación más original de España a la ciencia de la época y, con ella, a la difusión de Plinio. Fernández de Oviedo —1478-1557—, cronista oficial de las Indias, fue el primero en describir la Naturaleza del Nuevo Mundo por observación directa y con la consiguiente incorporación de datos de autopsia, pero utilizando también la obra de Plinio, del que se declara seguidor —*yo entiendo seguir o imitar al mismo Plinio*—. En la misma línea se sitúan las observaciones *in situ* sobre la Naturaleza y Antropología de José de Acosta —1539-1600—, también buen conocedor de la HN, y especialmente las anotaciones a la traducción de Plinio de su *intérprete* Francisco Hernández, cf. infra. El médico sevillano Nicolás Monardes, defensor del estudio de los clásicos, publicó entre otras obras, en las que utilizó a Plinio, su *Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales*, que, aunque escrita desde la Península, estaba basada en la experimentación de las nuevas especies, por lo que fue valorada en Europa, difundida por la traducción latina de Clusius y su correspondencia. También en España escribió López de Gómara —1511-1566— sus crónicas del Descubrimiento; entre ellas, la *Historia general de las Indias*, que constituye otra amplia muestra de la utilización de Plinio⁵². Ecos de la HN se han detectado incluso (Arribas:1398) en las *Decades de Orbe Novo* del historiador Pedro Mártir de Anglería —1457-1526—.

5. Del s. XVI al XVII fueron realizadas las dos únicas traducciones completas de la HN de Plinio al castellano por Francisco Hernández —c.1514/18 La Puebla de Montalbán-1578 Madrid— y Jerónimo de Huerta —c.1570 Escalona-1643 Madrid—. La condición de médicos humanistas⁵³ de sus autores les permitió llevar a cabo, en su respectiva época, uno de los trabajos más im-

⁵¹ Laguna, Andrés, *Pedacio Dioscorides Anazarbeo* (1555), Inst.España. Madrid 1968 —ed. facsímil—.

⁵² Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo, *Sumario de la natural historia de las Indias*, Toledo 1525. Ampliada y continuada en *Historia general y natural de las Indias, islas y Tierra Firme del mar Océano*. Sevilla 1535 (Madrid, RAH 1851-1855). De Acosta, José, *Historia natural y moral de las Indias*. Sevilla, en casa de Juan León 1590. Id., *De Natura Novi Orbis* 1589. De la primera, segunda y tercera parte de la *Historia...* de Monardes, la reed. de Sevilla, Alonso Escrivano 1574, contiene también el *Tratado de la piedra bezaar*, *Dialogo de las grandezas del hierro*, y el *Tratado de la nieve*, y del *beuer frío*. López de Gómara, Francisco, *Historia general de las Indias y Nuevo Mundo, con más la conquista de Perú y de México*. Zaragoza, en casa de Miguel de Çapila 1555, ed. anotada por el Inca Gracilaso. Cf. et. ed. de 1554, en Amberes, en casa de Martín Nucio.

⁵³ Si bien, la faceta de científico empírico fue preponderante en Hernández, como lo muestran otras publicaciones conocidas bajo su nombre, como los *Quatro libros de la naturaleza, y virtudes de las plantas y animales recevidos en el uso de la medicina, en la Nueva España*. México, en casa de la Viuda de Diego López 1615 —Fondo histórico de la Bibl. UCM—. Se advierte en la portada que la obra había sido, en realidad, realizada *con lo que el Doctor Hernández escribió en lengua latina...traducidos y aumentados muchos simples y compuestos por Fray Francisco Ximénez*. La obra original de Hernández

portantes sobre Plinio. No sólo consistía en una traducción correcta de la HN, un texto de gran extensión y de distintas dificultades, motivadas unas por el estilo de Plinio —por lo general, extremadamente conciso y árido, con algunos momentos de elevación retórica— y otras por la diversa terminología técnica, impuesta por los diferentes temas tratados en una obra enciclopédica, sino que además ambos traductores añadieron un comentario en el que se abordaban desde detalles filológicos hasta cuestiones de contenido que podían incluir algunos datos de erudición libresca y otros que procedían de confrontar el texto antiguo con las nuevas realidades o las interpretaciones científicas del momento.

Por distintas circunstancias ninguna de las dos traducciones tuvo el reconocimiento que merecía. La de Hernández quedó inédita, la de Huerta tuvo influencia en su época, pero escasas reediciones después, al compás del descenso de popularidad de Plinio. Se convirtieron en textos raros e inaccesibles hasta que, mediado el s. XX, gracias a los trabajos de Somolinos, se recuperó y reordenó la parte conservada de la traducción de Hernández, reeditándose desde entonces en dos ediciones⁵⁴, mientras la traducción de Huerta se utilizó como complemento de la anterior conociendo también desde las mismas fechas una reedición parcial y otra independiente, facsímil y de tirada limitada⁵⁵.

5.1. Las diferencias entre las biografías y épocas de los dos traductores tienen reflejo en su distinto acercamiento a Plinio. La traducción de Hernández fue realizada entre España y México en un momento histórico en el que la descripción de las nuevas tierras, especialmente de su botánica, tenía interés primordial. No se puede establecer con exactitud hasta qué punto había avanzado Hernández en su traducción cuando partió para Nueva España, ni tampoco si allí llegó a concluir efectivamente su trabajo. Una frase del prefacio que alude a ello —*pero luego que Vuestra Real Majestad me pidió que lo acabase y con tanta benignidad... aprobó la muestra de mis vigiliass*— sólo abunda en el hecho de que había hecho llegar al rey parte de su traducción antes de partir. Puede suponerse que las secciones de traducción y comentario en las que Hernán-

quedó también inédita. Las referencias a la labor práctica de Hernández aparecen p. ej. en 1,11, *De los árboles* al tratar del bálsamo rojo se añade: *el cual sacó primero que otro alguno el prothoméxico de la Nueva España, el Doctor Francisco Hernández del cual aprendieron los que después lo sacaron.*

⁵⁴ *Historia Natural de Cayo Plinio Segundo. Traslada y anotada por el doctor Francisco Hernández*, en G. Somolinos D'Ardois, *Obras completas de Francisco Hernández*, tomo IV. México, Universidad Nacional 1966. Id., *Historia Natural de Cayo Plinio Segundo. Traslada y anotada por el doctor Francisco Hernández*. Madrid, Visor-México, Univ. Nacional 1998, 1ª (Vol. I-II: Prólogos de G. Somolinos d'Ardois y M^a C. Nogués, con trad. y comentarios de HN I-XXV por F. Hernández; vol. IIa: Prólogo de E.C. del Pozo, con trad. y comentarios de HN XXVI-XXXVII y apéndice a HN VII, 55 por J. de la Huerta).

⁵⁵ Reed. parcial: *Libros de Cayo Plinio Segundo de la historia natural de los animales... por el licenciado Geronimo de Huerta...* Introducción de M. Cordero del Campillo, dir. J. M. Martínez Rodríguez, Celarayn 2001 (Facsímil ed. 1599). Reed. traducción de HN completa, traducida por Huerta: *Historia natural de Cayo Plinio Segundo, traducida por el licenciado Geronimo de Huerta...* Introducción de M.R. Echevarría. Madrid, Instituto Geológico y Minero 1982 (Facsímil edd. 1624-29).

dez ofrece notas filológicas o eruditas que exigían unos medios bibliotecarios de importancia hubiesen sido realizados previamente en España —diferencias entre ediciones, lugares paralelos con otros escritores de la Antigüedad y, sobre todo, las lecturas de manuscritos hispanos—, pues eso sería además uno de sus avaluos para su nombramiento de Protomédico por Felipe II. Lo que se sabe con suficiente certeza es que en 1567 —y aún antes, a juzgar por referencias internas a fechas anteriores— trabajaba en ella en España, que en 1570 la llevó consigo a Nueva España, donde partió con el encargo de estudiar la Historia Natural de las Indias⁵⁶, y que en 1576 consideraba concluida su traducción solicitando su publicación sin éxito, bien fuese por las dificultades económicas de incluir las láminas de las plantas americanas, realizadas por Hernández y sus ayudantes del lugar, o por intrigas políticas (Somolinos, Nogués), o bien porque no llegó a concluir su trabajo, pues sus notas al texto terminan antes —XXV, I— del propio texto traducido, lo que hace pensar (Del Pozo) que era ahí donde terminaba su trabajo ya definitivo, mientras que los doce libros restantes de la HN —de los que sólo hay noticias del propio Hernández y de su albacea y amigo Juan de Herrera, en cuya biblioteca se conservaba, según inventario, una copia— habrían quedado inacabados, al carecer de anotaciones y, al final, acabaron perdidos.

De la lectura de la *Dedicatoria* y la *Prefación* de Hernández, y de algunas de sus notas, se extraen algunos datos de interés: su conciencia de ser el primero en realizar la traducción de Plinio —*porque yo soy el primero, Sacra Majestad, que he puesto el pecho a esta cosa*—, un reconocimiento a la figura de Erasmo, y sobre todo, la idea muy perceptible de la importancia científica de *la divina Historia de Plinio*, en un momento en que uno de los elogios que dirige al Rey es el de *enriquecernos de plantas exquisitas y buscadas en gran parte de las tierras*. Hernández destaca habilmente su preparación por sus años de ejercicio de la medicina y no se considera un *puro humanista*, defecto que él achaca a Landino y a su traducción italiana, realizada, en su opinión, sin el debido conocimiento del contenido⁵⁷. Él, en cambio, se sitúa como traductor de un texto científico lleno de dificultades, y, por esa razón, advierte en sus primeras notas su propósito de no traducir la terminología técnica, limitándose a transcribirla y a comentarla.

Ese respeto se desvanece cuando Plinio habla de temas que rozan la religión, pues, en ese caso, Hernández no duda en omitir capítulos enteros o pasa-

⁵⁶ Se trataba de una expedición científica pionera, con interés también político y económico. Todavía en el s. XVIII, en época de Carlos III se enviaron otras expediciones a Perú y Chile —1777—, dirigida por los botánicos H. Ruiz y J. Pavón —ed. de J. Jaramillo-Arango, Madrid 1952—, otra —1783— al Nuevo Reino de Granada (Colombia), dirigida por J. Celestino Mutis —eds. Inst. de Cultura Hispánica, Madrid 1954—. La última expedición del reinado —1786—, dirigida por M. de Sessé y Lacasta y J. Mariano Moziño fue enviada a México, precisamente para completar el trabajo de Francisco Hernández.

⁵⁷ *Que la de Landino no es traslación sino confusión, porque aliende que cuando le hizo italiano no tenía Plinio piedra sobre piedra... ¿qué traslación puede hacerse no entendiéndose lo que se traslada? ¿o qué pudo entender un puro humanista de tan raras y ocultas doctrinas?*

jes ni, llegado el caso, en tergiversarlos. El ejemplo más claro es HN 7,188-190, un capítulo en el que Plinio negaba la inmortalidad del alma, afirmando que la idea de la resurrección o de que hubiera otra vida era un consuelo pueril e incluso perjudicial para afrontar la muerte con serenidad. Hernández no tradujo el capítulo y dedicó un largo comentario a reprobarlo oponiendo los postulados cristianos⁵⁸. Curiosamente, gracias a la refutación, el lector podía hacerse una idea de las afirmaciones de Plinio. Relatar algo al tiempo que se condenaba era una manera de expresarse dentro de los límites que permitía la Inquisición. Pero es dudoso que ése haya sido el objetivo de Hernández, pues, de hecho, en otros pasajes se guió por un criterio distinto, el de malinterpretar a propósito a Plinio —se señala en cursiva—, como, por ejemplo en HN 2,27 donde el autor antiguo negaba la omnipotencia divina argumentando la impotencia de la divinidad para distintos actos: para suicidarse —lo que daba pie a un breve elogio del suicidio, como acto de liberación humana—, para hacer inmortal al hombre, para resucitar a los muertos o para alterar el pasado⁵⁹:

inperfectae vero in homine naturae praecipua solatia, ne deum quidem posse omnia namque nec sibi potest mortem consciscere, si velit, quod homini dedit optimum in tantis vitae poenis, nec mortales aeternitate donare aut revocare defunctos nec facere ut qui vixit non vixerit,

Mientras el traductor italiano Landino, citado por Hernández, y posteriormente Huerta traducían sin ningún problema ni anotación al respecto este mis-

⁵⁸ Hernández emplea un tono de fuerte condena frente al texto de Plinio, ib.: *El LV* [numeración del capítulo, entonces usual] *que se sigue en los Plinios latinos no quise interpretar ni poner aquí por no me parecer bien que anduviesen en nuestra lengua vulgar los desatinos que en él osa vomitar Plinio, desvergonzándose no sólo contra lo que los más excelentes filósofos tienen por muy cierto y llano, sino contra lo que nos enseña Dios y nuestra madre la Iglesia.*

⁵⁹ Cf. et. HN 2,20 donde Plinio expresaba serias dudas sobre la providencia divina —en un pasaje que probablemente los humanistas leían con la puntuación aquí ofrecida, así como *an* en lugar de *ac vel* de edd. actuales—: *inridendum agere curam rerum humanarum illud, quicquid est, summum an tam tristi atque multiplici ministerio non pollui credamus dubitemusne?*... Hernández le hacía decir a Plinio exactamente lo contrario, acortando además su texto: «En lo demás, cosa es certísima aquel Sumo Señor tener cuidado de las cosas humanas.» En cambio, Landino y Huerta traducían razonablemente el texto: «Ma chosa digna di riso e persuadersi che quel sommo Dio (qualanche chosa lui sia) habbi cura delle chose humane: perche non poterbe non machularsi in si fatigoso et vario ministerio» —Landino—. «Pero cosa es para hacer burla de aquello supremo, sea lo que fuere, tenga cuidado de las cosas humanas. Por ventura ¿nosotros creeremos o dudaremos que con tan triste y vario ministerio no se ensucie?» —Huerta—.

Del mismo modo en HN 2,26 *Verum in his deos agere curam rerum humanarum credi ex usu vitae est* cambia el sentido del pasaje de Plinio, quizás por una mala interpretación —¿intencionada?— de *verum*, traducido empleando una paráfrasis, como suele hacer en otras ocasiones: «Pero creer que Dios tiene cuidado de las cosas humanas, aliende que es parecer muy verdadero, es cosa conveniente a la vida». Por el contrario, Landino interpretaba correctamente el texto: «Niente di meno in tutte queste opinioni e utile alla vita nostra credere che i Dio prochuri le chose humane». También, Huerta, aun haciendo una interpretación diferente, en lo esencial respetaba el texto antiguo: «Pero en estos del uso de la vida, resulta creer que los Dioses tienen cuidado de las cosas humanas»

mo pasaje⁶⁰, Hernández omitía en su traducción la parte más comprometida del texto, tergiversando el resto:

«Pero no se tenga por negocio de defectuosa Naturaleza, antes por cosa de muy grande perfección repugnar algunas cosas a la potencia de Dios, como es el no se poder matar aunque quiera ni hacer que el que vivió no haya vivido».

Por lo demás, Hernández, desde su perspectiva científica, busca ante todo ofrecer un texto claro en español de un autor que en latín es muchas veces oscuro. En varias ocasiones lo logra acudiendo a paráfrasis para aclarar la sintaxis de Plinio. Resulta así su traducción más clara a costa de ser menos ajustada al estilo pliniano. En sus comentarios, generalmente al final de cada capítulo con el título de *El intérprete*, se observa la aportación sin duda alguna más original e importante de Hernández: la incorporación del Nuevo Mundo en las referencias a su naturaleza, sus productos o sus nombres.

5.2. Jerónimo Gómez de la Huerta había publicado en su juventud un libro de caballerías en verso, el *Florando de Castilla* —1588— y otros escritos de tipo religioso, en latín, de carácter filosófico —*Problemas filosóficos* 1628— y político. Se presenta como *médico y filósofo* en sus primeras traducciones de Plinio, las de los libros VII y VIII sobre el hombre y los grandes animales terrestres, y la individual del libro IX, dedicado a los acuáticos⁶¹. Sin embargo, estas traducciones más antiguas de Plinio indican que los primeros contactos de Huerta con el autor romano no fueron los libros de farmacopea, más áridos y útiles, sino los más atractivos de antropología y, junto a ellos, los de la historia natural de los animales. Los aspectos técnicos de la obra pliniana no se presentan tampoco como preponderantes en la introducción de Huerta a esta primera traducción, sino que lo destacado es el comportamiento de los animales, entendido como escuela de moral y de buenos ejemplos para el hombre, en una línea similar a la seguida por el propio Plinio. En definitiva, su primer acercamiento a Plinio fue más hacia un libro de enseñanza general, que el de un médico o botánico por una obra científica de su materia.

⁶⁰ Ambas traducciones, de Landino y Huerta, son adecuadas además de independientes entre ellas (dato este último que se observa en otros pasajes —cf. n. anterior— y es válido también para la traducción de Hernández): «E se la natura nostra e imperfecta dobbiamo consolatti che ne anche Dio puo tute le chose. Lui non puo (dato che volessi) darsi la morte, la quale ha conceduto al huomo chome optimo rimedio in tanti affani della vita. Non puo e mortali fare ne rivotare in vita e morti, ne fare che chi e vixuto non sia vixuto» —Landino—. «Pero los principales contentos que ay en el hombre de su imperfecta naturaleza son que aun Dios no puede todas las cosas. Porque es cierto que no puede darse la muerte a si mismo, si quisiese, lo cual es lo mejor que dio al hombre en tantas penas de la vida, ni puede hazer a los mortales eternos o resucitar a los muertos, ni hazer que el que vivió no aya vivido» —Huerta—.

⁶¹ *Libros de Caio Plinio Segundo de la Historia natural de los animales,...* por el licenciado Geronimo de Huerta... En Madrid, por Luis Sánchez 1599 —Alcalá, por Justo Sánchez Crespo 1602—, libros VII y VIII de la HN. Id., *Libro nono de Caio Plinio Segundo, de la Historia Natural de los pescados... por el licenciado Geronimo de Huerta*. En Madrid, en casa de Pedro Madrigal 1603. (La versión española de HN X y XI, que completaría la zoología, es aplazada hasta su traducción de la HN completa).

En su traducción posterior de la obra completa de Plinio⁶² esgrime nuevamente su condición de médico del rey y, ahora también, la de caballero del Santo Oficio de la Inquisición. Esta última era particularmente importante porque Plinio tocaba temas como el de la idea de Dios —*el poder de la Naturaleza es lo que llamamos Dios*, había dicho—, el del origen del mundo —no creado, único y eterno, sin principio ni fin—, además de los ya comentados de la providencia divina y la inmortalidad del alma, que obviamente eran opuestos a los postulados cristianos. Y, efectivamente, Huerta desde la posición privilegiada de quien tenía garantías de ortodoxia religiosa realiza una traducción de Plinio ajustada, sin omisiones ni tergiversaciones⁶³. De sus *anotaciones* al texto, que abordan, como también sus notas marginales, cuestiones formales y de contenido, destaca un amplio comentario —ed.1624, pp. 226-248— al final del libro VI de la HN, que muestra los intereses de la época de Huerta. Se trata de una descripción de las tierras descubiertas en dirección norte a sur: islas, en especial Groenlandia e Islandia, así como la Nueva tierra firme de Indias, dividida entonces en América, Peruviana y Magallánica. Se presenta como complemento de la geografía de Plinio, que a ojos del lector de la época estaba desfasada, pero se consideraba susceptible de ser actualizada⁶⁴. Al mismo empeño de actualizar la HN responde un mapamundi inicial a doble página, en el que figura el Nuevo continente americano con bastante exactitud, las Filipinas y una imprecisa zona antártica extendida por el NO por encima del trópico de Capricornio, hasta alcanzar la latitud de Perú, formando la supuesta tierra de Nueva Guinea.

El primer volumen de la citada traducción de Huerta, de 1624, va encabezado además por una serie de poesías encomiásticas, realizadas por diferentes intelectuales y políticos de la época, empezando por un soneto de Alonso del Castillo Solórzano. El segundo —1629—, aparte de incluir las cartas de Plinio el Joven sobre la biografía de su tío —que hubiera sido más lógico que apareciesen en el primero—, tiene un interés particular por ofrecer una epístola inicial *A los aficionados à la lengua española* de Tomás Tamayo de Vargas, *coronis-*

⁶² *Historia natural de Cayo Plinio Segundo traducida por el licenciado Geronimo de Huerta... y ampliada por el mismo con escolios y anotaciones...*; tomo primero. En Madrid, por Luis Sanchez 1624 —libros I-XI—. Id., *Historia natural de Cayo Plinio Segundo, traducida por el licenciado Geronimo de Huerta ... y ampliada por el mismo con escolios y anotaciones ...*; tomo segundo. En Madrid, por Juan González 1629 —libros XII-XXXVII—.

⁶³ En el Proemio de su traducción comenta los aspectos peligrosos de Plinio desterrando posibles suspicacias al afirmar que *en la lección destes libros se descubre la omnipotencia de Dios, su admirable providencia, su incomprehensible grandeza... y libros son de las maravillas de Dios, y libro universal de las ciencias*, etc. Añade, además, un repaso erudito a las distintas concepciones —él los denomina *errores*— de los antiguos filósofos sobre la divinidad, la providencia divina, el origen del mundo.

⁶⁴ *Las tierras de nuestro Emisferio, conocidas por los antiguos, son Europa, Asia y Africa, con los mares que las ciñen y las islas que están en ellos, destas trató nuestro Autor, como hemos visto en los quatro libros passados. De aquellas del Nuevo mundo, que la mayor parte caen en el otro Emisferio, será fuerza hazer alguna relación y memoria, para que la historia de Plinio, que en su tiempo fue universal, en el nuestro también con mis escolios y anotaciones lo sea* —Huerta, *ib.*, p.228. En la misma línea, realiza abundantes anotaciones con respecto a las nuevas razas en el libro VII de la HN—.

ta de don Felipe IV el Magno. Está articulada en torno a la lengua española, importante como el imperio y apta para recoger el pensamiento de los clásicos. Como prueba, Tamayo ofrece un catálogo de los traductores españoles y los autores traducidos desde Homero⁶⁵. Destaca de paso que *la felicidad de este tesoro no estaba entera faltando en él* la traducción de Plinio, hasta que había vencido su dificultad, por razón de utilidad pública, Huerta, del que ofrece una sucinta relación bibliográfica⁶⁶.

Es sorprendente que en este catálogo de traductores —cuya importancia intrínseca es obvia, siendo el primero o uno de los primeros realizados en España— no se mencione el nombre del primer traductor de Plinio, Francisco Hernández, fallecido unos cincuenta años antes de la publicación de esta parte de la traducción de Huerta —y alrededor de veinte de la primera—. Da la sensación de un silenciamiento deliberado, de forma que con un lenguaje de medias verdades, sin afirmar expresamente que Huerta sea el primer traductor de Plinio, se diga que faltaba la traducción de Plinio —efectivamente la de Hernández no se había publicado— y que ese hueco lo había llenado Huerta⁶⁷. Pero tan sorprendente como ese hecho es la presentación de la traducción de Plinio. La HN, que un siglo atrás constituía ella sola el grueso de una asignatura y que Hernández todavía había llamado «la divina historia de Plinio», base del estudio de la naturaleza y de la clasificación botánica, es ahora una obra clásica más que —como el Dioscórides de Andrés Laguna, citado en la misma línea por Tamayo— pasa a incluirse dentro del conjunto ya amplio de obras literarias antiguas traducidas al español para mayor honra de esta lengua. El catálogo de traductores de Tamayo sigue una especie de criterio de «géneros literarios», y Plinio se incluye en él, dentro de los *filósofos* y *oradores*, al lado de otros libros de instrucción, los que hoy se denominan técnicos.

También, en la carta *al lector*, que sigue a la dirigida al Conde Duque de Olivares, es de interés una exposición breve de Huerta sobre teoría de la traducción, que subraya la orientación cultural y generalista de su trabajo. La huella de Justo Lipsio, una de cuyas frases se elige como emblema —*el mejor método para traducir es no tener un método fijo*— es evidente, añadiendo Huerta una precisión sobre su labor —*yo he procurado traducir la obra de Plinio con su breve estilo palabra por palabra y juntamente sentido por senti-*

⁶⁵ Remite al lector, para más datos, a su *Índice de los libros castellanos* y a los *Elogios de la Carpetania*. La relación comienza por los poetas, desde Homero a Prudencio y Avieno, filósofos y oradores, desde Platón y Aristóteles hasta Boecio, incluyendo a Cicerón y autores como Euclides, Dioscórides, Vitruvio, Vegecio o Avicena. Siguen los historiadores, incluyendo a los geógrafos y otros, desde Heródoto a Valerio Máximo y, después, Padres de la Iglesia, hagiógrafos y escritos religiosos.

⁶⁶ Las obras citadas son *Florando de Castilla, lauro de caballeros, Libro de la precedencia que se debe a los Reyes de España en presencia del Pontífice Romano, Problemas filosóficos* y el titulado *Concepción de Nuestra Señora*.

⁶⁷ Produce esta misma sensación la relación de médicos ofrecida por Huerta en su *Anotación* a HN, 26.3 en la que nuevamente falta Hernández, mientras, en cambio, figuran otros que ejercieron en la misma época.

do⁶⁸ — de importancia porque muestra que captó correctamente el estilo conciso, muy usual en Plinio, y además porque, como fiel traductor, supo contener sus particulares tendencias barrocas a la expresión ampulosa —que se deja ver en el Prefacio de su traducción e incluso en el texto de algunas Anotaciones— adaptándolas al estilo más seco del autor traducido. La traducción aparece así en una lengua escueta y ceñida al texto, que resulta ajustada al estilo habitual de Plinio.

Ni en la traducción de Hernández ni en la de Huerta hay referencias al texto latino empleado. Sin embargo basta recordar que Huerta tradujo sin problemas capítulos omitidos parcial o totalmente en la traducción de Hernández para señalar la independencia de su traducción. A mayor abundamiento, confrontando otros pasajes, se puede afirmar con suficiente seguridad que, además de independientes entre ellas, están realizadas a partir de textos de Plinio diferentes⁶⁹, y que ninguna es copia servil tampoco de la italiana de Landino⁷⁰, lo cual no excluye que no se utilizase ésta como obra de consulta, siendo anterior a las españolas. Pero no encierran plagio.

6. El nombre de Plinio, aunque con menor peso en el mundo científico, tiene amplio reconocimiento literario entre los autores del Siglo de Oro. Partiendo de algunas citas expresas, una de las referencias a Plinio, a propósito de una historia de licantropía⁷¹, se encuentra en Cervantes en el *Persiles* 1,18. La cita del

⁶⁸ Ib.: *esto hago quando veo quedar claro, mas quando obscuro y dudoso, añadiendo alguna palabra necesaria a su inteligencia, procuro dexarle claro para que su lección aproveche.*

⁶⁹ Son indicio de ello las variantes en nombres propios. Por ejemplo, en el siguiente texto, hoy excluido en las edd., se distingue la traducción italiana de las hispanas: Landino: *Nel primo e el proemio a Domitiano imperadore*; Hernández: *En el libro primero la Prefación de la obra a Tito Vespasiano César*; Huerta: *En el primero la Prefación de la obra a Tito Vespasiano*. Más adelante, son las hispanas las que se distinguen entre ellas: Plin. HN 15,2 *Appio Claudio Caeci nepote L. Iunio cos.*; Landino: *nel consolato d' Appio Claudio nipote d' Appio ciecho et di Lucio Iunio*; Hernández.: *siendo cónsules Apio Claudio, nieto del Ciego, y Lucio Junio*; Huerta: *siendo cónsules Apio Claudio, nieto de Cecio y Lelio Junio*.

⁷⁰ Además de las diferencias del texto pliniano empleado, se observa la forma diferente de traducir y las tendencias a la paráfrasis de Hernández: Plin. HN 2, 248 *Alia Dionysodoro fides. Neque enim subtraham exemplum vanitatis Graecae maximum. Melius hic fuit, geometricae scientia nobilis*. Landino: *Ne lascero indrieto un gran testimonio della vanita greca, Dionysiodoro Melio fu eccellente geometra*; Hernández: *Créese esto también a causa de lo que contaré de Dionisiodoro (porque no es razón callar una tan grande muestra de la vanidad griega). Fue este natural de Melos y varón excelente en la ciencia de geometría*; Huerta: *Otra es la fe que se da a Dionisodoro porque no pasaré en silencio un grandísimo exemplo de la Griega vanidad. Este fue Chío, famoso en la ciencia de geometría*. En el pasaje siguiente, sólo Huerta traduce el texto completo: Plin. HN 2, 242 *Pars nostra terrarum, de qua memoro, ambient, ut dictum est, oceano velut innatans*; Landino: *La parte nostra delle terre attorniata da ogni parte dall Océano*; Hernández: *Nuestra parte de tierra que tracto, la cual está como levantada del Océano que la cerca*; Huerta: *La parte nuestra de la tierra, de la qual hago relación, que (como queda dicho) está como nadando en el Océano*.

⁷¹ La conversión en lobo es, según Ovidio —*Met* 1,235ss —, la metamorfosis más antigua. Aparte de los relatos clásicos, en España circuló el de Olao Magno —una de las fuentes aceptadas del *Persiles*—, citado en las notas a Plinio de la traducción de Francisco Hernández. Pero este intérprete todavía no hace ninguna alusión a considerar la licantropía, como enfermedad.

pasaje es precisa en cuanto a su ubicación en la HN, pero un tanto sesgada⁷². Plinio afirmaba tajantemente que la conversión del hombre en lobo era una fábula de los griegos sin ninguna credibilidad. En cambio, su traductor, el médico Huerta, en la *anotación* al capítulo advertía que la medicina aceptaba que fuese un trastorno mental⁷³. El comentario de Cervantes al hablar también de la licantrópía como *enfermedad* pudiera proceder de la anotación al texto de Plinio en la traducción castellana —que, por las fechas, podía conocer, si bien el texto no ofrece paralelismo textual probatorio— o simplemente puede tratarse de una referencia tomada de las teorías médicas de la época, defendidas, en particular, por Santa Cruz⁷⁴ o de otra fuente. Por otra parte, en el *Quijote* se han reconocido narraciones que remontan a Plinio; entre otras⁷⁵, el famoso episodio de los leones, en la que parece razonable pensar que Cervantes haya acudido a la traducción de Huerta.

Precisamente la traducción de Huerta había sido ensalzada en *El laurel de Apolo* por Lope de Vega, autor que también cita a Plinio en otros lugares, como en *La Gatomaquia, silva VII*⁷⁶. La mención de Lope ilustra la importancia que adquirieron en la literatura las descripciones de los seres fantásticos que aparecen

⁷² *Lo que se ha de entender desto de convertirse en lobos es que hay una enfermedad a quien llaman los médicos manía lupina, que es de calidad que al que la padece le parece que se ha convertido en lobo, y aulla como lobo, y se juntan con otros heridos del mismo mal, y andan en manadas por los campos y por los montes, ladrando ya como perros o ya aullando como lobos; despedazan los árboles, matan a quien encuentran y comen la carne cruda de los muertos ... Tambien es opinion de Plinio, segun lo escriue en el lib. 8, cap. 22, que entre los arcades ay vn genero de gente, la qual, passando vn lago, cuelga los vestidos que lleua de vna encina, y se entra desnudo la tierra dentro, y se junta con la gente que alli halla de su linage en figura de lobos, y está con ellos nueue años, al cabo de los quales buelue a pasar el lago, y cobra su perdida figura. Pero todo esto se ha de tener por mentira, y, si algo ay, passa en la imaginacion, y no realmente.*

⁷³ *Los Médicos llaman Licantrópía o Lupina insanía a una melancolía que suelen tener los hombres, la cual los fuerza a andar de noche como lobos por lugares oscuros y tristes, y por los cementerios, de donde suelen desenterrar los muertos...*

⁷⁴ La inclusión de la licantrópía dentro de las melancolías fue defendida entre los primeros en España por Alfonso de Santa Cruz —cf. n.45—, que se supone conocido por Cervantes. En su *Opusculum de melancholia* —accesible en Fondo Dioscórides, UCM— dedica el séptimo caso clínico —páginas 32-33— a un afectado de *lupina insanía*, entre cuyos síntomas figuran algunos de los recogidos por Huerta y por Cervantes: *..nocte diuque solitudines amaret... hanc aegritudinem Paulus lynconem aut lycanthropiam, Avicenna dispositionem caninam, quia veluti canes noctu vagantur ullulando, Aetius et Galenus lupinam insaniam vocant. Vir hic...nunc in hoc nunc in illo coemeterio inventus, clangorosa lamentabilique voce suspirando mortuosque convocando, hic —inquam— macilentus, hirsutus, nudus, gracilis, oculis concavis erat...* Era, pues, por entonces una idea científica novedosa entenderla como enfermedad mental —como hoy considerar la enfermedad hematológica subyacente—.

⁷⁵ Para otros paralelismos, cf. et. ed. F. Rico, vol. Complem., Índice de nombres, s.v. Plinio —el Viejo—; también en el *Licenciado Vidriera*, una de las citas detectadas *las plumas del águila, que roen y menoscaban todas las de las otras aves...*, corresponde a HN10,15, pero sin ser citado el nombre del autor antiguo ni reproducida la versión de Huerta.

⁷⁶ *Mas si dudare alguno de que hubiese/caballos tan pequeños/... la tácita objeción quedará llana/con irse de aquí a Tracia una mañanal... y verá los pigmeos./que en la región de trogloditas feos/también los pone Plinio./que hizo destes monstros escrutinio./y en las lagunas del egipcio Nilo/otros autores por el mismo estilo.*

en la HN⁷⁷. El autor antiguo indicaba en cada caso las fuentes que seguía para situar, por ejemplo, a los pigmeos en distintos lugares, precisamente porque no daba demasiado crédito a estos seres: en Tracia —HN 4,44—, en Caria —HN 5,109—, en las lagunas del nacimiento del Nilo —HN 6,188— e incluso en los últimos confines de la India oriental —HN 7,26ss—, en donde Aristóteles, según recoge Plinio, afirmaba que vivían en cuevas —*Aristóteles in cavernis vivere Pygmaeos tradit*—; de ahí que Lope los cite como trogloditas en un alarde de conocimiento etimológico⁷⁸. También Quevedo menciona en varias ocasiones a Plinio; entre otras, en el *Parnaso Español*, soneto CDXLII a⁷⁹, en *La culta latini-parla*⁸⁰, en *Las tres musas últimas castellanas*, en cuyo soneto XIII aparece en el título una cita de Plinio —HN 3, 6— en lengua latina: *Con la propiedad del Guadiana, de quien dice Plinio, saepius nasci gaudet, compara la disimulación de sus lágrimas*⁸¹. Posibles ecos de lecturas de Plinio en Gracián se encuentran en sus símiles o metáforas del mundo animal —la sepia como prototipo de la oscuridad, la culebra que muere de parto, en *El Discreto*, Realce,19 etc.—, advertidas ya por sus tempranos comentaristas. Y también hay lugares donde se menciona el nombre de Plinio, referido muchas veces a Plinio el Joven y, aun otras, a Plinio el Viejo, como en *El Criticón*, Segunda parte: Crisi 2, donde aparece como escritor de hechos sorprendentes, siendo evidente que la mención se refiere al autor de la HN, al estar situado inmediatamente al lado del naturalista Konrad Gesner⁸². Una cita de Calderón de la Barca tiene el interés de presentarse como textual pliniana. En realidad no lo es, aunque es fácil inferir, por algunos términos que conserva del texto de Plinio, que procede del capítulo sobre Dios⁸³, muy

⁷⁷ Los humanoides tienen abundante tratamiento literario. Por ejemplo, aparecen en el *Laberinto de Mena* y, entre los autores de la época, en Cervantes, especialmente en el *Persiles*, en Lope —cita al *arimaspe* en la *Jerusalén Conquistada*, 3—, en Quevedo en los *Sueños*, en Gracián en el *Criticón* —*referencias a monstruos que no tienen cabeza, de un solo ojo y ése en el estómago*, cf. Colón Calderón, I., «Fieras, monstruos y otros animales en el Criticón»: Baltasar Gracián. Barcelona, Anthropos 1993, pp.134-137—, etc.

⁷⁸ En otros lugares, el texto de Lope recuerda a Plinio, aunque no lo cita ni hay prueba de una lectura directa Cf. p. ej., a propósito de la generación de las perlas: *porque las conchas aman el rocío/quedan de perlas orientales llenas* —Plin. HN 9,107.

⁷⁹ *Búrlase del camaleón, moralizando satíricamente su naturaleza: Dígote pretendiente y cortesano./ llámete Plinio el nombre que quisiere:/pues quien del viento alimentarte viere./ el nombre que te doy tendrá por llano.*

⁸⁰ *Ib. y cuando las otras digan que hazen baynicas, si la preguntaren que haze, diga, que comentarios, notas y escolios, y sean a Plinio, si fuere possible* —el carácter jocosos se acentúa por la mayor dificultad de Plinio y de sus comentarios con respecto a otros autores—.

⁸¹ El texto de Plinio en las edd. actuales ofrece *gaudens* en lugar de *gaudet*.

⁸² —*Id—confirmó Argos—, y en tan buena hora, que no os pesará en toda la vida. Fue el viaje peregrino oyéndole referir cosas bien raras ./—Solos las que yo le he diligenciado —decía— pudieran admirar al mismo Plinio, a Gesnero y Aldobrando.* No se detecta un tono de admiración en la presente cita. En realidad, de los Plinios, es el Joven el más citado, de forma crítica en algunos casos y laudatoria en otros, sorprendiendo, desde los gustos actuales, la gran valoración del Panegírico a Trajano—.

⁸³ Plin. HN 2,14-27 *Quisquis est deus, si modo est alius, et quacumque in parte, totus est sensus, totus visus, totus auditus, totus animae, totus animi, totus sui.*

citado en obras de otro tenor, no en las literarias de esta época, pero empleado en *El mágico prodigioso*, Jornada 1: 2 y 3 en un diálogo entre Cipriano y el demonio que intenta burlarlo⁸⁴. Muchas referencias y citas de Plinio aparecen en Sor Juana Inés de la Cruz, en su obra en verso —*Inundación castálida, Razón de la falárica*— y en prosa, como en su erudita *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*⁸⁵, en la que cita casi textualmente una frase del prefacio de la HN, retocada para ajustarla correctamente al sentido preciso que la autora quiere darle en el contexto⁸⁶. Sus referencias a Plinio son más exactas y carentes de las deformaciones con que aparecen en escritores barrocos, sin limitarse tampoco a los lugares más pintorescos y más trillados, sino que muestran, como se observa en el pasaje señalado sobre las coronas, un conocimiento amplio de su obra

7. Todavía en el siglo XVIII Plinio conserva prestigio en el ensayo, aunque ya no es una autoridad en la ciencia. Así lo observa Feijoo en un juicio valorativo, que indica que todavía entonces se tomaba postura con respecto a la obra pliniana, aunque fuera para tomar distancias de ella⁸⁷. Tan importante como su opinión de Plinio es la que tiene sobre los temas tratados en las Ciencias Naturales, una materia que, como señala Feijoo en repetidas ocasiones, se había llenado de patrañas, en parte desde su mismo origen por culpa de la credulidad de los escritores antiguos, Plinio entre ellos, pero, sobre todo, por el mal uso que se había hecho desde los púlpitos de los aspectos más folclóricos de la obra pliniana, la más importante de las obras antiguas de la materia⁸⁸: leyendas leídas en

⁸⁴ Cf. algunos párrafos significativos del diálogo en el que el demonio le «esconde» a Cipriano la definición exacta de Dios que buscaba en Plinio: Cipriano: *Ya estoy solo, ya podré, / si tanto mi ingenio alcanza, / estudiar esta cuestión / que me trae suspensa el alma / desde que en Plinio leí / con misteriosas palabras / la difinición de Dios.* Demonio: *(Aunque hagas (Aparte) / más discursos, Cipriano, / no has de llegar a alcanzarla, / que yo te la esconderé.) / ... / Ése es un lugar que dice / —bien me acuerdo— estas palabras. / «Dios es una bondad suma, / una esencia, una sustancia; / todo vista y todo manos.» / ...*

Sorprende, en todo caso, en la cita pliniana de este texto, la lectura *manos*. Acaso se explica por una mala interpretación del *animus* pliniano, escrito en abreviatura.

⁸⁵ *Coronaba la soberbia romana las diversas hazañas de sus capitanes también con diversas coronas... según refieren Plinio y Aulo Gelio ... Demás que yo ni falté al decoro que a tanto varón se debe...; ni toqué a la Sagrada Compañía en el pelo de la ropa; ni escribí más que para el juicio de quien me lo insinuó; y según Plinio, «non similis est conditio publicantis, et nominatim dicentis».*

⁸⁶ Plin., HN, Praef.6 *Neque enim similis est conditio publicantium et nominatim tibi dicantium* «No es, desde luego, la misma situación la de los que publican algo y la de los que te lo dedican a tí personalmente» (Juana Inés, ib. «no es la misma situación la de quien publica algo y la de quien te nombra personalmente»; el último cambio *dicere/dicare* probablemente procede del texto de Plinio manejado por la autora).

⁸⁷ *Teatro Crít. 2.2.5. Plinio no hizo más que juntar lo que halló en Aristóteles, y otros antiguos... No fue mentiroso como cree el vulgo, sino crédulo; y aún no tanto como otros, que le precedieron, o le siguieron. Con todo es cierto, que no nos dejó la antigüedad obra igual a la suya. Solino fue un mero copiante, o compendiario de Plinio. Todos los que vinieron después hicieron lo mismo, con la advertencia, que muchas cosas que Plinio había referido como dudosas, otros, citando infielmente a Plinio, las escriben como ciertas.*

⁸⁸ *Teatro Crít. 2.2.69 Mucho tiempo ha tengo hecha reflexión de que las fábulas pertenecientes a la Historia Natural se extienden mucho en el Vulgo, por el uso que hacen de ellas Autores de libros Mís-*

Plinio se habían convertido en ejemplos de moral que repetían los predicadores y habían arraigado en el pueblo como supersticiones que era necesario desterrar. Feijoo señalaba sagazmente un uso de la HN que hoy conocemos desde la EM⁸⁹ y desde el propio Plinio, que había ya insistido en anécdotas que dieran una dimensión moral a su HN en una línea típica del pensamiento romano. Se comprende así que la obra de Plinio haya sido una mina de ejemplos para Feijoo, llevado por la idea de que había que situar al autor antiguo donde le correspondía, para evitar que la historia Natural acabase resultando una fuente de ignorancia para el pueblo.

Por esa razón, en el *Teatro Crítico* hay un número elevado de menciones críticas a la HN pliniana⁹⁰. Pero, curiosamente, en el extremo opuesto, hay relatos de la HN que asume el ilustrado Feijoo con credulidad, como la existencia de algunos humanoides marinos, de los que Plinio, más cautamente, se había limitado a decir que había tenido noticias —HN 9, 9ss., y 10,136 sobre la falsedad de las sirenas pájaro—. Y, entre estos dos extremos, hay otros lugares en los que Plinio aparece citado en un *uso neutro*, simplemente como fuente de documentación erudita⁹¹. En todo caso, Feijoo, como Martín de Sarmiento, siempre fue más atento al contenido de la HN que a la forma. No obstante sus referencias a Plinio son rigurosas y cita muchas veces su texto con bibliografía específica —como K. Gesner, o el Padre de la Cerda— aparte de otros autores antiguos y modernos.

De su coetáneo y corresponsal Mayans y Siscar, conocemos su interés por adquirir un ejemplar de la edición de Plinio de Hardouin, la más valorada por

ticos, y Morales... Si la fábula de arrancarse los testículos el castor por salvar la vida, no tuviera una tan bella alusión a los que por no perder la vida del alma..., se despojan aun de aquellos bienes a que sienten más adherencias; en Plinio, Andrómaco, Solino, Eliano, y otros pocos Naturalistas se hubiera quedado la patraña, sin que tuvieran noticia de ella sino los eruditos. En realidad, todo el discurso segundo responde a la idea de Feijoo de purgar de patrañas la *Historia Natural*

⁸⁹ Cf. supra, a propósito del uso de la HN en Gil de Zamora.

⁹⁰ Feijoo rechaza muchas creencias documentadas por Plinio: la regeneración de los ojos de las golondrinas —advirtiendo que para Plinio era dudosa—, la concepción de las perlas por el rocío, la existencia de la rémora y otros animales fantásticos, la coincidencia de la muerte humana con el reflujo del mar —incluyendo en este caso citas textuales de Plinio—. Una de las más insistentemente combatidas —p. ej. en *Teatro Crít.* 2,2,6; 5,1,10; ib., *Apéndice*, etc.— es la creencia en humanoides o pueblos mitológicos, que figuraban en Plinio —aunque sin afirmar expresamente el autor que creyese en ellos— y que incluso comprometían al propio S. Agustín, en uno de cuyos *Sermones* se hacía eco de estos seres, aparte de incluir en su *Ciudad de Dios* la noticia de que figuraban pintados en la Plaza Marítima de Cartago. Feijoo rechaza estas creencias, que los Descubrimientos habían demostrado equivocadas, y la paternidad agustiniana del Sermón que las contenía.

⁹¹ Como fuente documental, lo emplea, p. ej. en *Teatro Crít.*, 1 6,18. Respecto a la credulidad de Feijoo, cf. *Teatro Crít.* 2,6,7,30-33 *En los Tritones, y Nereidas hay poquísimos que purgan de fábula a la verdad. Cuales nos los pintan los antiguos Poetas, tales se hallan hoy en los mares, a la reserva de la bocina... Se encuentran algunas, en que el cuerpo era enteramente humano. Tal era el hombre marino, que dice Plinio fue visto en su tiempo en el Oceano Gaditano... Y porque no se piense que esta es alguna de las patrañas, que un vano rumor llevaba a Plinio de lejanas tierras, él mismo advierte, que lo oyó a algunos Caballeros Romanos, testigos oculares del caso.* De ahí arranca la aceptación por Feijoo, como veraz, de la famosa leyenda del hombre pez de Liérganes —ib., 2,6,8—.

entonces, su información sobre manuscritos hispanos y su utilización amplia de la HN de Plinio al que se acerca como filólogo⁹², utilizándolo también como fuente documental⁹³. Es destacable que en las *Constituciones de la Academia Valenciana*, cuya redacción se debió en buena medida a él, se menciona entre otros proyectos el de editar *las Notas Críticas de Juan Andrés Strañ sobre la Historia Natural de Plinio*.

Otra muestra de la circulación erudita de Plinio en la prosa de la Ilustración se encuentra en el *Discurso sobre la educación popular sobre los artesanos y su fomento* del año 1773 de P. Rodríguez de Campomanes, que cita a Plinio como una lectura muy recomendable para todas las gentes instruidas⁹⁴. Pueden añadirse las reediciones de la obra, ya citada, de Alonso de Herrera, las citas de Jovellanos en el *Informe sobre la Ley Agraria*⁹⁵, o en la *Memoria para el arreglo de la policía de los espectáculos*⁹⁶, o en su correspondencia con Cándido María Trigueros.

8. El siglo XVIII ofreció además, a partir de la tercera década, un motivo de importancia cultural y, por lo que se refiere a la fama de Plinio, también literario. Se trata de las primeras excavaciones de Pompeya y Herculano, encomendadas por el futuro rey de España, Carlos III, a ingenieros españoles —R.J. de Alcuibierre, F. la Vega y, en Herculano, J.A. Medrano—. Con el descubrimiento de las ruinas de Pompeya cobraban nuevo interés las cartas de Plinio el Joven, testigo del suceso y autor del relato de la muerte de su tío. La destrucción de Pompeya se convierte en un tema de moda en el s. XIX con la novela *Los últimos días de Pompeya* —E. Bulwer Lytton 1834— y *Arria Marcela* —Teófilo Gau-

⁹² Un ejemplo de su lectura filológica de Plinio se encuentra en su edición de *Don Nicolás Antonio —Censura de historias fabulosas—* 126 donde Mayans, siguiendo a J. Zurita, apoyaba una interpretación toponímica en Plin. HN 3,8 *Sextifirmum cognomine Julium, Sex,...*, en cuya lección sospecho yo que *Sex* es glosa... para explicar que *Sextifirmum cognomine Julium* era el antiguo *Sex*, o *Ex*, como se lee en *Mela*. También, ib.142 acudía al testimonio de las antiguas ediciones de Plinio frente a la interpretación, a su juicio equivocada en este caso, de la ed. de Froben y del propio Nicolás Antonio.

⁹³ Hay citas de distintos pasajes de la HN a propósito del millar de oro, de las correspondencias entre las medidas de los distintos pueblos y la moneda romana en la *Disertación de la lengua española* —6,11,16,37.— y en la edición de las obras *Cronológicas de D. Gaspar Ibáñez, Marqués de Mondéjar* etc.

⁹⁴ *Plinio el Mayor... atribuye a la flojedad y pereza esta decadencia de las artes ...: «artes desidia perdidit». Yo creo que la pereza fue efecto, y no causa... fundándome aún en los mismo hechos, que trae en su excelente Historia Natural este diligente escritor: digno de que se leyese por todas las gentes, que pretenden dar voto en las artes, costumbres, geografía, y conocimiento de los antiguos.* La frase de Plinio, correctamente citada por Campomanes, corresponde a HN 35,5.

⁹⁵ *Ib., Informe... «Estado progresivo de la agricultura»: ...Ya en tiempo de Vespasiano se quejaba Plinio el Viejo de que la gran cultura, después de haber arruinado la agricultura de Italia, iba acabando con la de las regiones sujetas al Imperio: «Latifundia», decía, «perdidere Italiam, jam vero et provincias».* La cita corresponde a Plin. HN 18,35.

⁹⁶ Así, a propósito de la caza, menciona con precisión el siguiente pasaje de la HN... *Tal se infiere de un pasaje de Plinio, que hablando de las aves de rapiña (Historia Natural, libro X, cap. 10 y 11) sólo describe la caza hecha con ellas....*

tier 1852—. En España, el Duque de Rivas —*Viaje al Vesubio* 1844— y Fernán Caballero —*Lágrimas* 1848— recogen ecos de la narración pliniana. Más allá de estos relatos, las citas de la HN aparecen hasta hoy en su uso tradicional de fuente documental —p. ej. en la explicación de términos⁹⁷: Clarín, *Mezclilla* 52, *Cuestión de palabras*; o jugando con las etimologías de los topónimos hispanos: Bécquer, *Un tesoro*; Pérez Galdós, *Narváez*, cap. 8, *Aita Tettauen*, cap. 1— y, también, como fuente de inspiración literaria en muchos autores; entre ellos, Alvaro Cunqueiro y Borges han utilizado muchos relatos plinianos.

En el terreno de la filología, en el s. XIX se reemprende la traducción de la obra de Plinio atendiendo a los libros de mayor interés para la Historia de España: el III y IV de la HN. Abrió esta línea la traducción y comentario de M. Cortés y López —1835—. Después, se añadieron a ellos los textos sobre Hispania de toda la HN, que fueron traducidos por A. García Bellido, con un detallado e importante comentario sobre aspectos paleogeográficos y arqueológicos, incluyendo también a P. Mela. Fueron de nuevo traducidos, acompañados del texto latino revisado, por V. Bejarano dentro del Proyecto de *Fontes Hispaniae Antiquae*, junto con P. Mela y C. Ptolomeo. En 1925 se realiza la versión al catalán de los dos primeros libros, con amplia introducción, texto latino con aparato crítico y notas sucintas por Marçal Olivar, en la Fundació Bernat Metge⁹⁸. A partir de mediados del siglo se reeditan las traducciones clásicas de Plinio, de Hernández y de Huerta, ya citadas, promovidas inicialmente por instituciones públicas —Universidad Nacional de México, Instituto Geológico y Minero de España—. Por otra parte, se realizan traducciones de libros individuales de la HN y de temas selectos: textos relacionados con la H^a del Arte, el lapidario, el cielo⁹⁹. Actualmente hay proyectos en curso¹⁰⁰ de traducción y comentario de la HN completa.

⁹⁷ Las apariciones del nombre de Plinio en artículos y crónicas periodísticas ejemplifican este tipo de difusión culta de su obra. Cf., p.ej. *Correo de Comercio* —31 de marzo de 1810/2—.

⁹⁸ La traducción de HN libros III/IV de Cortés y López se publicó en el *Diccionario Geográfico-Histórico de la España Antigua*. Madrid 1835, I, pp-137-161. García y Bellido, A. 1947, 1^a. *La España del siglo primero de nuestra era (según P. Mela y C. Plinio)*. Madrid, Espasa Calpe. Bejarano, V. 1987. *Hispania Antigua según Pomponio Mela, Plinio el Viejo y Claudio Ptolomeo: Fontes Hispaniae antiquae* 7. Barcelona, Instituto de Arqueología y Prehistoria. Olivar, M. 1925. *Plini el Vell, Història Natural, I-II*. Introd., trad. y notas. Barcelona, Fundació Bernat Metge.

⁹⁹ Torrego, E., 1988. *Plinio. Los textos de Historia del Arte*. Madrid, Visor. Domínguez, A.— Riesco, H. B. 1993, *Plinio el Viejo. Lapidario*. Madrid, Alianza. *El cielo según Plinio el Viejo*. 2000. Textos de G. Ravasi, E. Zolla, Ch. Frugoni, P. L. Bassignana; trad. A. Moure Casas. Madrid, Siruela. Fernández Corte, J.C.— Moreno Hernández, A. 2001. *Antología de la Literatura Latina*. Madrid, Alianza —Plinio el Viejo, págs. 573-579—.

¹⁰⁰ En la editorial Gredos —Madrid, Bibl. Clásica— han aparecido los *libros I-II*. 1995. Introd. general G. Serbat, trad. y notas A. Fontán, A. Moure Casas y otros; *libros III-VI*. 1998. Trad. y notas A. Fontán, I. García Arribas, E. del Barrio, M.^a L. Arribas; *libros VII-XI*. 2003. Trad. y notas E. del Barrio, I. García Arribas, A. Moure Casas, L. A. Hernández Miguel, M.^a L. Arribas. También en la misma editora, Bibl. Básica, *libros II-IV*. 2001. Introd. A. Moure Casas. Trad. y notas A. Fontán, A. Moure Casas, I. García Arribas. A su vez, también en Madrid, en la editorial Cátedra, se ha publicado la traducción, con introducción y comentario, de los *libros VIII-XI; XXVIII-XXXII*—. 2002. Introd. J. Cantó. Trad. y notas J. Cantó, I. Gómez Santamaría, S. González Marín, E. Tarrío.

La pervivencia de la HN en España, en suma, no difiere en sus líneas más generales de la del resto de Europa. Como en todas partes, la HN fue considerada una obra útil, glosada por sus dificultades, extractada por su diversidad y por su extensión, y muy citada, con una difusión fundamentalmente científica y filológica, y también, entre otros aspectos, literaria —generalmente en etapas sucesivas—. Si se hace un balance más detenido, destaca la figura de Isidoro de Sevilla, la vía por la que muchos eruditos accedieron a Plinio. Tiempo después, el comentario valioso del Pinciano tuvo repercusión y acogida entre los filólogos europeos. Aparte de individualidades, desde la edad Media han sido rasgos característicos, aunque no exclusivos, de Hispania la utilización conjunta, especialmente en obras técnicas, de la HN con obras árabes y griegas, produciéndose a partir del Descubrimiento la mayor contribución y originalidad de España en la difusión de Plinio al incorporar la HN como obra básica para la investigación de la naturaleza de las nuevas tierras.

amicis@terra.es

BIBLIOGRAFÍA — Ediciones y comentarios se citan a pie de página —

- ARRIBAS HERNÁNDEZ, M^a L. 2002. «Ecos de Plinio el Viejo en las *Decades de Orbe Novo* de Pedro Mártir de Anglería», en J.M. Maestre Maestre, L. Charlo Brea, J. Pascual Barea, *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje A. Fontán*, Alcañiz, vol.III,2, 1397-1406.
- AVILÉS, J.1978. «Algunas consideraciones sobre la presencia de Plinio en Aulo Gelio»: *Helmantica* 29, 91-98.
- BARONA, J.L.-GÓMEZ FONT, X.1998. *La correspondencia de Carolus Clusius con los científicos españoles*. Valencia, Universidad.
- BLANCO PÉREZ, J.I. 1999, *Humanistas médicos en el Renacimiento vallisoletano*. Burgos, Universidad.
- BRAVO GARCÍA, A. 1990. «Los *Parva Naturalia* en el aristotelismo español: Alonso de Freylas y sus opiniones sobre adivinación por medio de los sueños», en *Los humanistas españoles y el Humanismo europeo: IV Simposio Fil. Clásica*, Murcia. Murcia, Universidad, 51-77.
- CLAVERÍA, C. 1995. «La imprenta española en el s. XVI»: *Criticón* 65, 5-15.
- CONTE, G.B. 1991. «L'inventario del mondo, forma della natura e progetto enciclopédico nell' opera di Plinio il Vecchio», en *Generi e lettori, Lucrezio, l'elegia d'amore, l'enciclopedia di Plinio*. Milán, Mondadori, 95-144.
- CROSAS LÓPEZ, F. 1995. *La materia clásica en la poesía de cancionero*. Kassel, Reichenberger
- CHIBNALL, M. 1975. «Pliny's *Natural History* and the Middle Ages», en T.A. Dorey, *Empire and aftermath. Silver Latin II* Londres.
- DEYERMOND, A. D. 1975. *The Petrarchan sources of La Celestina*. Westport, Connecticut, Greenwood Press.
- DUTTON, B. 1991. *El Cancionero del siglo xv: c.1360-1520*. Salamanca, Publ. Universidad, vol.VII, índices.

- FERRACES, A. 2004. «Dos fragmentos inéditos de la antigua traducción latina del *De plantis...*». *Traditio* 59,369-383
- FERRAGUT DOMÍNGUEZ, C. 1992. *El manuscrito de Juan Andrés Strany sobre la Naturalis Historia de Plinio (manuscrito de la Biblioteca del Corpus Christi)*. Valencia — Tesis, dir. J. Pérez Durá—.
- FONTAINE, J. 1959. *Isidore de Seville et la culture classique dans l'Espagne wisigothique*. París, Études Augustiniennes.
- FRENCH, R.-GREENWAY, F. (edd.) 1986. *Science in the Early Roman Empire: Pliny the Elder, his sources and influence*. Londres, Croom Helm.
- GARCÍA ARMENDÁRIZ, J. I. 1995. *Agronomía y tradición clásica. Columela en España*. Sevilla, Univ. Sevilla y Univ. Cádiz.
- GARCÍA BALLESTER, L.-DOMÍNGUEZ GARCÍA, A. 1994. «Gil de Zamora y su *Historia Naturalis*: Algunos aspectos del enciclopedismo en el siglo XIII»: *Estudios humanísticos. Filología* 16, 115-134.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, B. 2002. «El mecanicismo animal de Gómez Pereira y el dualismo cartesiano»: *Humanismo y pervivencia del mundo clásico*, op. cit., Alcañiz, vol.III, 1397-1406
- GIL, J. 1992. *El libro de Marco Polo. Las apostillas a la Historia Natural de Plinio el Viejo*. Sevilla, Universidad de Sevilla, Sociedad V Centenario, Alianza ed.
- GIL, L. 2002. «El humanismo valenciano del siglo XVI»: *Humanismo y pervivencia del mundo clásico*, op. cit. Alcañiz, vol. I, 57-159.
- GÓMEZ MORENO, A. 1994. *España y la Italia de los humanistas*. Madrid, Gredos.
- GÓMEZ REDONDO, F. 1999-2007. *Historia de la prosa medieval castellana*. Madrid, Cátedra vols. I-IV.
- GONZÁLEZ MANJARES, M.A. 2000. *Andrés Laguna y el humanismo médico*. Valladolid, Junta de Castilla y León.
- GONZÁLEZ ROLÁN, T.-Saquero, P.-López Fonseca, A. 2002. *La tradición clásica en España (siglos XIII-XV)*. Madrid, Ediciones Clásicas.
- GUDGER, E. W. 1924. «Pliny's *Historia Naturalis*: the most popular natural history ever published ». *Isis* 6, 269-281.
- *L'enciclopedismo medievale* 1994. —ed. M. Picone— . Ravena, Longo.
- LÓPEZ PIÑERO, J.M.-PARDO TOMÁS, J. 1996. *La influencia de Francisco Hernández (1515-1587) en la constitución de la botánica y la materia médica modernas*. Valencia, Inst. Estudios documentales e hcos. sobre la Ciencia
- LÓPEZ PIÑERO, J.M. 1979. *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*. Barcelona, Labor
- LÓPEZ PIÑERO, J.M. 1991. *El Códice Pomar (ca. 1590). El interés de Felipe II por la Historia Natural y la expedición Hernández a América*. Valencia, Inst. Estudios documentales e hcos. sobre la Ciencia
- MAESTRE, J.M. 1990. *El humanismo alcañizano del siglo XVI: textos y estudios de latin renacentista*. Cádiz, Universidad de Cádiz.
- MALAXECHEVERRÍA, I. 1982. *El Bestiario esculpido en Navarra*. Pamplona.
- MANITIUS, M. 1911-1931. *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters*, vol. I-III. Munich.
- MARTÍNEZ GÁZQUEZ, J. 1998. «Moralización de las piedras preciosas en la *Historia Naturalis* de Juan Gil de Zamora (1240-1320)». *Faventia* 20,2, 177-186.
- MENÉNDEZ PELAYO, M. 1954. *La Ciencia española*. Madrid, CSIC, especialmente I y III.
- MONTERO CARTELLE, E. 2001. «El médico filólogo del s. XVI», en J.L. García Hourcade

- y J.M. Moreno Yuste, *Andrés Laguna, humanismo, ciencia y política en la Europa renacentista*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 93-121.
- MORALEJO, S. 1985. «Artes figurativas y artes literarias en la España medieval: Románico, Romance y Roman»>. *Bol. Asoc. Europea Profesores Español*, 32-33, 61-70
- NAAS, V. 2002. *Le projet encyclopédique de Pline l'Ancien*. Roma, École française de Rome. Cf. amplia relación bibliográfica en pp. 479-507.
- NAUERT, Ch. G. Jr. 1980. *Caius Plinius Secundus (NH)*, en F.E. Cranz-P.O. Kristeller, *Catalogus translationum et commentariorum : Mediaeval and Renaissance Latin Translations and Commentaries*. Washington, The Catholic Univ. of America Press, vol. IV, 297-422 —Bibliografía y útil relación de ediciones en pp. 318-323—.
- 1979. «Humanists, scientists and Pliny: Changing Approaches to a Classical Autor»: *American Historical Review* 84, 78-85.
- NAVARRO BROTONS, V.-RODRÍGUEZ GALDEANO, E. 1998. *Matemáticas, cosmología y humanismo en la España del siglo XVI: los «Comentarios al segundo libro de la Historia Natural de Plinio» de Jerónimo Muñoz.*, Valencia, Inst. Estudios Documentales e Hcos.
- OLSEN, B.M. 1995. *La reception de la littérature classique au Moyen Age (IXe-XII siècle)*. Copenhague, Univ. de Copenhague.
- RAMOS MALDONADO, S. 2006. «Tradición pliniana en la Andalucía del s. XVI: a propósito de la labor filológica del Dr. Francisco Hernández»: *Actas del IV Congreso andaluz de Estudios Clásicos*. Córdoba, vol. II, 883-891.
- RICO, F. 1984, 2ª. *Alfonso el Sabio y la «General Estoria»: Tres lecciones*. Barcelona, Ariel.
- RUBIO, L. 1984. *Catálogo de los manuscritos clásicos latinos existentes en España*. Madrid, Univ. Complutense.
- SABBADINI, R. 1900. «Le edizioni quattrocentistiche della S.N. di Plinio». *SIFC* 8, 439-445.
- SERBAT, G. 1986. *Pline l'Ancien. État présent des études sur sa vie, son oeuvre et son influence*. ANRW, II,32.4, 2069-2200.
- 1995. «Introducción general a Plinio el Viejo»: *Historia Natural, libros I-II*. Madrid, Gredos, Biblioteca clásica.
- SOMOLINOS D'ARDOIS, G. 1960. «Vida y obra de Francisco Hernández», en G. Somolinos D'Ardois, *Obras completas de Francisco Hernández*, tomo I. Universidad Nacional de México.
- TALAVERA ESTESO, F. 1983. «La *Historia Natural* de Juan Gil de Zamora y la tradición enciclopedista latina del s. XIII». *Anal. Malacitana* 6,151-176.
- VÁZQUEZ BUJÁN, M. E. 1984. «Problemas generales de las antiguas traducciones médicas latinas». *Stud. Medievali* 25, 641-680.
- VILA DA VILA, M. 1989. «Motivos del bestiario en la escultura románica abulense». *Cuad. Arte e Iconografía* 2 (3), 166-176.